

The background of the cover is a complex, abstract pattern of green and brown. The green elements are irregular, organic shapes that resemble stylized leaves, branches, or perhaps a map of land parcels. These shapes are set against a solid brown background. The overall effect is a textured, layered composition that suggests a rural or agricultural theme.

MARCO DE INTERPRETACION
DE LA CUESTION AGRARIA
EN BOLIVIA

javier fernández j.
pablo pacheco b.
juan carlos schulze m.

cedla

Temas rurales
Serie documentos de trabajo

M-1057

CENTRO DE DOCUMENTAC
CEDLA

CENTRO DE ESTUDIOS
PARA EL DESARROLLO LABORAL Y AGRARIO
CEDLA

**MARCO DE INTERPRETACION
DE LA CUESTION AGRARIA
EN BOLIVIA**

**javier fernández j.
pablo pacheco b.
juan carlos schulze m.**

Fernández, Javier

Marco de interpretación de la cuestión agraria en Bolivia.
La Paz, CEDLA, 1991. 96 p. -- (temas rurales - serie documentos de trabajo)

I. Pacheco, Pablo

II. Schulze, Juan Carlos

III. t

DESCRIPTORES:

<MEDIO FISICO> <ECONOMIA CAMPESINA>
<GRUPOS SOCIALES> <DESARROLLO RURAL>
<GRUPOS ETNICOS> <CAMPEÑINOS>
<TRABAJADORES AGRICOLAS> <EMPRESARIOS>
<POLITICA ECONOMICA> <EMPRESAS AGRICOLAS>

DESCRIPTOR GEOGRAFICO:

<BO>

Depósito legal: 4 - 1 - 410 - 91

Editor: CEDLA - Casilla 8630 - La Paz

Portada: J. Javier Fernández J.

Edición: Pablo Pacheco B.

Impresores: Huellas S.R.L.

Autores: J. Javier Fernández Jáuregui

Pablo Pacheco Balanza

Juan Carlos Schulze Muñoz

Título: "Marco de interpretación de la cuestión agraria en Bolivia"

CONTENIDO

PRESENTACION	9
1. ANTECEDENTES	11
2. PROCESO HISTORICO Y ACTORES SOCIALES EN LA AGROPECUARIA NACIONAL	13
2.1 Estructura agraria antes de 1952	15
2.1.1 La economía y la sociedad oligárquica	16
2.1.2 El rentismo en el agro	21
2.1.2.1 La hacienda terrateniente	22
2.1.2.2 El productor parcelero	24
2.1.2.3 Las comunidades originarias	24
2.1.2.4 La empresa barraquera	25
2.1.3 La crisis y movilización social	26
2.2 Reforma agraria y cambios estructurales	29
2.3 Nuevos escenarios y actores sociales	34
2.3.1 El reordenamiento de las relaciones sociales	35
2.3.2 Los nuevos actores sociales	38

2.4	Procesos agrarios contemporáneos	42
2.4.1	La desestructuración de la comunidad campesina	42
2.4.2	La modernización y expansión del pequeño productor agropecuario	46
2.4.3	La ineficiencia de la agropecuaria capitalista	47
2.4.4	La extinción progresiva del indígena selvícola	49
2.4.5	La rentabilidad de la producción y la marginalidad social del productor de coca	50
3.	IMPACTOS DE LA NPE EN EL SECTOR AGROPECUARIO	53
3.1	Incidencias globales del modelo de ajuste estructural en la agropecuaria	54
3.2	Efectos económicos y sociales en los actores	56
3.2.1	La retracción de la economía campesina	57
3.2.2	La expansión de la pequeña producción agropecuaria	58
3.2.3	La consolidación de la empresa capitalista	60
4.	ELEMENTOS DETERMINANTES EN LA AGROPECUARIA NACIONAL	63
4.1	Heterogeneidad agroecológica y la agropecuaria nacional	64
4.2	Pobreza rural y marginalidad urbana	65
4.3	Tradicionalidad cultural y cambio social	69
4.4	Seguridad alimentaria y agroexportación	71
4.4.1	El autoconsumo y excedente campesino	72
4.4.2	El mercado del pequeño productor agropecuario	73
4.4.3	La empresa capitalista y el mercado externo	73

4.5 Intervencionismo y/o cooperación al desarrollo agropecuario	74
4.5.1 La ineficacia de la acción estatal	75
4.5.2 La dispersión voluntarista de las instituciones privadas de cooperación	76
4.5.3 La crisis de la identidad sindical y el fortalecimiento de la agrupación gremial	78
4.5.3.1 El movimiento sindical campesino y de asalariados agrícolas	78
4.5.3.2 Las asociaciones de productores	83
5. A MANERA DE CONCLUSIONES	85
BIBLIOGRAFIA	89
LISTA DE PUBLICACIONES DEL CEDLA	93

PRESENTACION

Las perspectivas de análisis de la problemática agraria boliviana, han sido diversas, derivando generalmente en interpretaciones poco coincidentes, que no alcanzan la suficiente integralidad explicativa para reflejar el comportamiento global del sector agropecuario durante las últimas décadas. Estas han resaltado aspectos particularizados de la realidad sin considerar, en la generalidad de los casos, las dimensiones globales de la evolución del sector y de los actores que se desenvuelven en este escenario dificultando identificar sus posibles tendencias en el futuro.

El "Marco de interpretación de la cuestión agraria en Bolivia" incluye la revisión de los procesos configurativos del sector agrario considerando un período histórico relativamente extenso y aborda el análisis desde los actores sociales.

Este enfoque sostiene, como elemento conductor de la exposición, la articulación existente entre las formas de comportamiento de las organizaciones económicas agropecuarias con las orientaciones sociales de las diferentes categorías de actores y tiene la intención de discernir sobre sus tendencias futuras en una sociedad que adquiere, progresivamente, rasgos estructurales diferentes.

De este modo, se parte del análisis global de la evolución del sector agrario, deteniéndose en la reflexión de un conjunto de procesos contemporáneos que, si bien se originan en condiciones estructurales emergentes hace algunos años atrás, se aceleran en el último tiempo con las recientes transformaciones de la economía, la sociedad y el Estado, impulsadas por una serie de reformas resultado de la aplicación de las políticas gubernamentales. Este trabajo culmina con el tratamiento de las determinantes que inciden en el desarrollo del sector agropecuario y que condicionan su actual retraimiento.

Las reflexiones que se presentan constituyen un intento de lectura de los aspectos sustantivos de la realidad agraria y son resultado del trabajo colectivo del equipo de la Unidad de Estudios Rurales del CEDLA, a partir de la revisión de importante bibliografía existente sobre esta temática, en la necesidad de contar con una estructura teórica básica de interpretación de la cuestión agraria en nuestro país, como marco referencial para encarar y orientar los procesos de investigación sobre temáticas rurales en general.

Las argumentaciones expresadas, en algunos casos adquieren carácter conclusivo pero, en otros, quedan remarcadas como hipótesis, interrogantes o orientaciones para el debate, todavía no concluido, sobre la caracterización de esta compleja realidad. En este sentido, se pretende aportar con elementos sugerentes, desde la perspectiva de los actores sociales, para la reflexión, el análisis y la discusión en el ámbito institucional -público y privado- y en las mismas organizaciones de productores agrarios, sobre sus opciones de acción a futuro.

Enrique Ormachea S.

Director del CEDLA

1

ANTECEDENTES

El presente trabajo tiene como principal propósito la consideración de los aspectos más salientes de la problemática agraria en nuestro país, a objeto de lograr una interpretación integral del complejo proceso de evolución y funcionamiento del sector agropecuario y de sentar las bases que permitan la formulación de un soporte teórico para orientar futuras investigaciones en el marco del trabajo institucional.

Los elementos que caracterizan la heterogénea realidad del agro boliviano resultan del eslabonamiento histórico de procesos económicos, sociales y políticos, y su estudio requiere de una perspectiva de análisis que privilegie la dinámica de acción de los actores sociales, como una alternativa complementaria al tratamiento habitual que se hace de esta problemática a través de consideraciones de carácter descriptivo y frecuentemente empírico.

La interpretación por la vía de los actores sociales no agota la integralidad de los fenómenos socio-económicos del agro, pero ofrece un horizonte de conocimiento que permite aproximarse con mayor objetividad para la formulación de propuestas y acciones destinadas a desarrollar la capacidad de iniciativa del movimiento popular y de sus organizaciones laborales, aportando a la formulación de propuestas alternativas, particularmente de los trabajadores campesinos, pequeños productores y asalariados agrícolas.

La complejidad de la problemática rural deviene desde el momento de la estructuración de la sociedad colonial, en la que se establece el diseño particular del desarrollo histórico de la formación económica agraria condicionada diferenciadamente por el comportamiento de las economías extractivas de materias primas y la evolución de los mercados urbanos. En el período republicano se mantienen en el agro, aunque con algunas variantes, las relaciones económicas y sociales implantadas por el sistema feudal colonial.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, el Estado republicano depende menos del tributo indígena y emerge una "burguesía minera capitalizada y librecambista" que estimula la concentración de la tierra con las "leyes de ex-vinculación", expandiendo el régimen hacendario como instrumento para la obtención de excedentes en el agro que contribuiría a la fase de "capitalización expansiva" del sector minero nacional, en un proceso de penetración latifundista demasiado contradictorio por la permanente resistencia de las organizaciones comunitarias originarias¹.

La expansión de la hacienda feudal en una gran extensión del territorio boliviano, generaliza las relaciones de servidumbre y configura un sistema que se desarrolla de manera diferenciada al interior de la diversidad geográfica y ecológica del país.

Durante todo este período pervive la comunidad indígena originaria como una importante organización económica y social -en la franja occidental del país-, sobre las tierras no dispuestas por el orden terrateniente debido a su poco atractivo para el emplazamiento de la hacienda republicana por constituir tierras de menor calidad o demasiado lejanas de los centros urbanos. En esta época, la persistencia de las estructuras comunitarias puede explicarse también por sus altos grados de cohesión que permitían que sus funciones productivas y organizativas sean cumplidas adecuadamente².

1 Ver Albó y Barnadas. La cara india y campesina de nuestra historia. UNITAS-CIPCA. La Paz, 1990. pp. 147-151.

2 La "cuestión comunal" desde las últimas décadas del siglo XIX hasta principios del siguiente, es un tema todavía insuficientemente estudiado en su relación con la hacienda republicana y/o la minería. Una interesante aproximación sobre la articulación de la economía minera con las economías étnicas durante el siglo XIX, se encuentra en el trabajo de G. Rodríguez. El Socavón y el sindicato: Ensayos históricos sobre los trabajadores mineros. Siglos XIX-XX. ILDIS, 1991. pp. 30-31.

PROCESO HISTORICO Y ACTORES SOCIALES EN LA AGROPECUARIA NACIONAL

Los procesos de configuración de los actores sociales en la agropecuaria nacional, hay que estudiarlos en su relación con la formación de las estructuras productivas agrarias, que con su transformación definen las condiciones materiales y el entorno social para la emergencia de actores, que en su evolución se redefinen en permanentes interrelaciones de conflicto y complementariedad.

Es posible caracterizar la presencia de nuevos actores sociales en los escenarios históricos por su participación en la estructura económica nacional, por la perdurabilidad de sus acciones en el tiempo y por la continuidad de sus interrelaciones en un campo histórico determinado. Es decir, constituyen grupos sociales que se desempeñan con cierta homogeneidad de acción y que disponen de formas orgánicas institucionalizadas -así sea debilmente- a través de las cuales proyectan sus demandas e inciden en la configuración de los sistemas políticos, en relación con sus estrategias y conductas emergentes de sus prácticas históricas de complementariedad y/o conflicto con sus interlocutores sociales y estatal.

La conformación de estos grupos de acción, está vinculada a su colocación productiva en un marco estructural heterogéneo, es decir, a su ubicación de clase. Esto permite que los actores puedan ser identificables por su papel en la producción con referencia a su situación en los procesos de acumulación del excedente social, esto

es, por su condición contestataria o ratificadora de los sistemas de dominación. Estos actores construyen su historicidad con una particular adscripción de clase que, en sociedades debilmente homogenizadas, es también cultural y trasunta una determinada visión de lo nacional que, en su relación con otras fuerzas sociales, deviene en la afirmación o anulación de sus identidades socio-culturales grupales.

Las motivaciones de estos actores que se constituyen en grupos de acción social o de influencia en la estructuración del poder micro y macroestatal, transitan con niveles diferenciados de eficacia en los ámbitos económicos y políticos de la sociedad, en correspondencia con su consistencia orgánica como fuerzas sociales y con su facultad de generación de propuestas interpelantes o de reafirmación del ordenamiento institucional de las relaciones de dominación. Estos elementos definen el carácter histórico de su acción de clase con incidencias reales y/o potenciales sobre sus interlocutores en la consecución de sus fines.

En la configuración del campo de relacionamiento de los actores, intervienen una multiplicidad de agentes sociales que operan como instancias de influencia a través de un conjunto de mecanismos formales e informales, dispersos en los ámbitos institucionales estatales y privados. Estos agentes pueden adquirir diversas expresiones que, de acuerdo a su capacidad de influencia sobre el comportamiento de los actores, funcionarán como instrumentos de mediación o fuerzas de alteración de sus objetivos, inmediatos y/o históricos.

En este sentido, la condición de los distintos actores sociales³ se modifica con los cambios en las estructuras económicas y políticas de la sociedad boliviana, por lo que la identificación de los mismos debe recurrir a un análisis dinámico de los procesos de desplazamiento de sus ejes constitutivos (su comportamiento productivo, su accionar social y sus demandas políticas) y de las áreas de su emplazamiento, definidas por el desigual desarrollo de las fuerzas productivas en la diversidad geográfica del país.

De esta manera, el proceso histórico se convierte en la principal fuente explicativa de esta visión que privilegia el movimiento de los actores en el tiempo de su accionar y en su escenario espacial.

3 Para los fines de este estudio se homologa actor social con clase de productor, en sentido amplio, para hacer posible el tratamiento más simplificado de la problemática.

Las diferencias cualitativas en el comportamiento de los actores sociales nos presentan un panorama complejo que, para su explicación, requiere se considere el período inmediatamente anterior a la revolución de 1952 hasta nuestros días -abarcando los dos últimos ciclos más importantes de la historia nacional-. Caso contrario no es posible encontrar los elementos que definen a las distintas clases de productores, las características de sus manifestaciones hacia la sociedad y las condiciones de su reproducción interna como grupos sociales, es decir, las bases materiales y los elementos subjetivos que hacen socialmente factible la aparición de algunos actores y la recomposición o desaparición de otros.

2.1 Estructura agraria antes de 1952

La caracterización de la estructura agraria, en el período que transcurre desde la guerra federal hasta las reformas del 52, debe considerar el proceso de desarrollo de la hacienda como el más importante sistema productivo, las relaciones de producción en el agro y las diferenciaciones en el campesinado, dentro de la configuración global de la economía. La articulación de estos elementos concurren a definir la estructuración del patrón de acumulación en ese período⁴ y la futura evolución del agro boliviano, marcando la particularidades de la expansión capitalista en el ámbito rural.

No es posible considerar a una economía escindida entre un sector que avanza progresivamente hacia una racionalidad capitalista, otro que se detiene perpetuando una lógica acapitalista y, menos aún, un tercero que recorre un período de transición entre ambos -al menos esa es la caracterización simplificada que se hace de la evolución de la economía agraria-. Tampoco es muy cierto que este tipo de economías de capitalismo tardío tienden a articular sus sectores moderno y tradicional -desde una posición que quiere superar el característico análisis dualista de hace un par de décadas atrás-, puesto que existen espacios económicos que no se integran ni siquiera formalmente a los ámbitos de estructuración del patrón de acumulación, sin por eso dejar de moverse con principios capitalistas de organización de la producción, lo que implica que no sólo se desarrollan las fuerzas productivas en las eco-

4 En torno a la noción de patrón de acumulación. Cf. H. Grebe. El excedente sin acumulación. La génesis de la crisis económica actual. En: Bolivia hoy. Ed. Siglo XXI, 1983. p.86, nota 2.

nomías de enclave sino también en las industrias artesanales provinciales, por lo mismo que se deben considerar esos espacios regionales no integrados como núcleos de sostenimiento de prácticas productivas no dominantes -en el sentido de articuladores de fuerzas económicas y sociales ajenas a su contorno- pero ordenadoras de las dinámicas económicas micro-regionales y regionales.

2.1.1 La economía y la sociedad oligárquica

La sociedad boliviana desde principios del presente siglo hasta el período inmediatamente anterior a la Reforma Agraria, sentó sus bases de funcionamiento sobre diversos soportes -donde tal vez ninguno de ellos tuvo suficiente primacía de centralidad sobre los otros-; nos referimos sobre todo a algunos hechos económicos y sociales que tuvieron efectos en la organización de la economía del caucho en el extremo norte, de la minería del estaño en la franja occidental del país y de la explotación de hidrocarburos en el sudeste, entre otros.

Debe entenderse que eran diversos los núcleos de articulación en el mundo rural boliviano a partir de los cuales se configuraban determinados espacios socio-económicos que constituían el universo donde se dinamizaban racionalidades diferenciadas de acuerdo a los grados de incorporación de la lógica capitalista en la actividad productiva. Estas economías siguieron experiencias particulares en la medida en que se insertaron de acuerdo a modalidades específicas en el sistema financiero internacional, sus requerimientos de medios productivos fueron variables y sus ritmos de extensión hacia mercados aledaños se modificaron en relación a la fuerza articuladora que emanaba de las actividades productivas más intensivas en el manejo del capital.

Es así que, en el país dentro de la lógica general de reproducción capitalista se desarrollaron economías específicas que integraban espacios territoriales inmediatos a su núcleo de irradiación, no obstante, esto mismo puede observarse desde una otra perspectiva, que advierte que, en esta época, se sostiene la mantención de otros sistemas de reproducción no mercantiles en contextos mercantiles -como el caso de las economías comunitarias integradas a los circuitos mercantiles de la actividad minera- e incluso de sistemas mercantiles ajenos a estas redes,

es el caso de las actividades manufactureras o industrias artesanales provinciales.

Ahora bien, el problema de la articulación de los mercados para ese tiempo puede demarcarse en relación a los siguientes espacios económicos:

- i) la economía minera articuló un amplio circuito mercantil que abarcaba importantes regiones agrícolas de los valles y estribaciones interandinas, impulsando numerosos desplazamientos poblacionales de las áreas circundantes a los centros mineros, procedentes de comunidades originarias y de algunas haciendas; de esta manera subalterniza los segmentos más próximos del sistema de hacienda y convierte a las comunidades originarias campesinas, establecidas sobre su área de influencia, en tributarias de mano de obra.
- ii) la actividad de explotación del caucho en la amazonía boliviana, demandó sobre todo de mano de obra de las llanuras benianas y cruceñas, y la provisión de algunos bienes de consumo -productos agrícolas subtropicales y pecuarios- en circuitos que se fueron reduciendo en intensidad por el estancamiento de la agricultura cruceña hasta promediar la mitad del presente siglo y el incesante relacionamiento de las empresas barraqueras del caucho con el mercado externo de capitales y de bienes manufacturados e industriales.
- iii) la extensa franja oriental conjuntamente con la región del chaco boliviano, aparecen en este período como poco articuladas a los ritmos que imprimieron las economías extrovertidas del occidente y del norte del país. Las deprimidas labores agropecuarias, además de orientarse a proveer con productos a las regiones norteñas y occidental del país en algún período, se restringieron a ofertar con algunos productos tradicionales a los reducidos mercados locales y extraregionales. Sin embargo, estas economías provinciales también desarrollaron algunas industrias manufactureras artesanales (alcoholes, cueros, textiles, etc.) que se mantuvieron a niveles demasiado primarios de crecimiento, sobre todo por la contracción de sus mercados y los defi-

cientes circuitos de comercialización de ese tiempo. Hay que advertir que, en estas áreas, los centros urbanos concentraron mercados restringidos por su reducida población y baja capacidad de consumo, que impedía que actuaran como agentes de expansión de las economías provinciales.

La actividad petrolera en el Chaco iniciada a mediados de la segunda década de este siglo, no constituyó un importante elemento de estímulo para el desarrollo de actividades agropecuarias en el área chaqueña -por las características particulares de esta actividad extractiva-.

Efectivamente, las actividades extractivas especializadas que permitieron la inserción nacional -en parte- en la economía mundial, dinamizaron la integración de mercados a escalas en algunos casos macroregionales -en el caso de la economía del estaño y del caucho-, no obstante que, en los espacios no incorporados a estas redes de circulación mercantil, las actividades productivas se orientaron a abastecer el mercado provincial de bienes de consumo, lo que hace suponer que la intensidad del intercambio con el mercado mundial fue superior a la mantenida interregionalmente en el espacio nacional.

Anotados estos señalamientos, se advierte que la economía rural hasta antes de 1952 se caracterizaba por su profunda heterogeneidad productiva -que se reproducía a niveles sectoriales y regionales- resultado de la imbricación de diversas formas de organización económica. Las formas de organización económica que resaltan en el agro durante este período, en los diferentes escenarios rurales del país, constituyen la hacienda agropecuaria, la empresa barraquera, la comunidad originaria, la agrupación indígena y la producción parcelaria. La importancia relativa de estas distintas organizaciones económicas producto de su inserción en la economía global, de la magnitud del excedente generado, de su peso demográfico, etc. definirá la extensión de la trama de relaciones económicas y sociales entre estas diferentes modalidades productivas.

Pueden apuntarse de manera esquemática los siguientes elementos que permiten realizar algún tipo de caracterización de estas distintas formas de organización de la producción en la estructura agraria pre-reforma:

- i) la *hacienda*, sin duda, constituye la forma más difundida aunque con algunas variantes. La agrícola -asentada en los valles inter y subandinos- mantuvo relación con los mercados mineros de occidente en la provisión de alimentos y mano de obra; la ganadera -extendida en los llanos subtropicales del Beni, praderas altoandinas y estribaciones, y en los bosques de chaco húmedo y seco templado-, estuvo ligada a mercados urbanos y provinciales y, en menor medida, a algunos centros mineros y empresas barraqueras. Es muy heterogénea en su composición en relación a su tamaño, población, sistemas de trabajo, orientación productiva, etc.
- ii) la *empresa barraquera* productora de caucho y de algunos productos agrícolas se estableció en la amazonía central o dominante -bosque tropical amazónico-, en el extremo norte del país. La empresa del caucho vinculó fuertemente la economía amazónica de principios de siglo con el sistema financiero internacional, constituyéndose en demandante de productos pecuarios de los llanos benianos y receptora de fuerza de trabajo del oriente cruceño y beniano.
- iii) la *comunidad originaria* se mantuvo emplazada en gran parte del altiplano, praderas altoandinas, estribaciones y valles interandinos, en todas aquellas áreas no ocupadas por la expansión de la hacienda principalmente. La fractura del patrón de ocupación del espacio a través del control vertical de diferentes nichos ecológicos que permitía la diversificación de sus recursos, introdujo nuevas prácticas de obtención de productos complementarios a través de la implementación de un sistema de intercambio -que adoptó diversas modalidades- entre comunidades asentadas en diferentes pisos ecológicos. Por otra parte, los movimientos poblacionales ya no se restringieron a la movilidad exclusiva entre pisos ecológicos sino que se desplazaron hacia los principales mercados de trabajo en formación, sobre todo de la minería.
- iv) las *agrupaciones indígenas* ocuparon amplios territorios en la amazonía, oriente y chaco boliviano. Su disgregación

fue más o menos lenta en relación con su incorporación en las sociedades regionales dependiendo de la dinámica expansiva de las actividades productivas y comerciales sobre los espacios controlados por estas agrupaciones étnicas. En este sentido, fue más temprana la absorción y/o exterminio de los grupos indígenas amazónicos en la empresa barraquera y más lenta la incorporación de algunos grupos o núcleos indígenas orientales y chaqueños en formas hacendarias de producción, por eso mismo, pervivieron poblaciones étnicas en aquellas áreas no atractivas para la obtención de renta y/o acumulación de capital.

- v) los *productores parceleros*, localizados predominantemente en los valles cochabambinos y yungas paceños, trabajaban tierras en arrendamiento o aparcería. Estas parcelas, en su mayoría, eran de propiedad de vecinos de pueblo que, en algunos casos, heredaron la tierra y, en otros, las adquirieron motivados principalmente por razones comerciales⁵.

Dentro de estas distintas formas de organizar la producción se desenvuelven varios "actores sociales" que no conforman grupos del todo homogéneos. La visión de un actor social uniforme no refleja la existencia de aquellas diferencias derivadas de su ubicación en los distintos espacios regionales y menos aún de aquellas existentes en las estructuras sociales específicas - locales, provinciales, regionales-. En este sentido, los comportamientos de cada uno de los grupos de actores del agro boliviano no pueden ser uniformizados, sino que dentro de cada categoría de actor permanecían sumergidos algunos rasgos específicos que tienen que ver con aspectos de orden regional y con los niveles de estratificación al interior de las jerarquías de cada grupo social.

En la realidad agraria descrita interactúan una diversidad de actores sociales, con desplazamientos dinámicos y comportamientos diferenciados, que van modificando sus emplazamientos sobre el territorio y alterando sus propias conductas socia-

5 "... un fuerte deterioro en la economía hacendal obligó a los terratenientes a vender sus propiedades. De otra parte, una capacidad de acumulación en los estratos bajos de la sociedad rural o pueblerina que les permitió acceder al mercado de tierras". (G. Rodríguez. El caso de los valles de Cochabamba. 1990, p.15)

les, en relación a lo que podría denominarse la espacialidad de las relaciones sociales⁶.

2.1.2 El rentismo en el agro

La estructura agraria en esta época presentaba algunos rasgos definidos por la coexistencia de la hacienda, la empresa barraquera, la comunidad originaria, la agrupación indígena y la producción parcelaria, que interpusieron variadas formas de administración y aprovechamiento de los recursos económicos y humanos en relación a los avances logrados en el desarrollo de sus fuerzas productivas, donde tal vez ninguna tuvo completa primacía sobre la otra sino que, en algunos casos, coexistieron -en el área andina la hacienda y la comunidad- o, en otros, una se impuso sobre otra -en la amazonia la empresa barraquera sobre los grupos selvícolas, de modo similar en el altiplano, oriente y chaco la hacienda se sobrepone a los grupos indígenas-.

La hacienda se constituyó en la forma dominante de organización de la producción, extendida desde la puna altiplánica hasta los llanos orientales como la explotación económica más difundida, que se impuso sobre comunidades indígenas originarias e incluso llegó a incorporar vastamente a algunos grupos étnicos demostrando su primacía de control sobre el territorio.

La empresa barraquera asentada en el norte del país llegó a expandirse sobre la mayor parte del territorio amazónico, generando una actividad agrícola regularmente extendida que dependía directamente de las necesidades de consumo de la población de los centros barraqueros (siringueros, fregueces, mozos y personal de administración).

La herencia terrateniente de aquella época persiste hasta nuestros días. La hacienda terrateniente puso en práctica lo que se ha venido en llamar la lógica rentista⁷ que puede homologarse

6 Esta es una idea que se asienta en la relación que se establece entre la determinación geográfica del territorio con el modo de implantación de una particular relación social de producción.

7 Hay que advertir que el uso que se realiza de la categoría del rentismo tiene una acepción que supera ampliamente la que le otorga el lenguaje economicista, trascendiendo su significado hacia variables que concurren en la definición de comportamientos sociales.

con una cierta economía política del rentismo por la forma como se recrearon los principios de la reproducción económica en las explotaciones terratenientes, que se caracterizan por: un alto contenido servidumbral que impregna el conjunto de las relaciones de producción, la búsqueda permanente de condiciones de renta adicional y, por último, la productividad como resultado de la sobreutilización de la tierra y del trabajo. Sobre estas condiciones que casi constituyen un hecho generalizado en la agricultura hacendaria se desarrolla gran parte de la actividad agropecuaria del país en las primeras décadas de este siglo.

Hechos estos señalamientos se puede comprender con mayor precisión los comportamientos económicos de los grupos de hacendados, pequeños parcelarios, campesinos y empresarios del caucho.

2.1.2.1 La hacienda terrateniente

La expansión de la hacienda es producto de la ocupación, muchas veces violenta, de aquellas tierras con mejores oportunidades productivas -por la fertilidad de los suelos, ubicación respecto a mercados, etc.- y en los lugares con menores impedimentos sociales para la implantación de un régimen agrario terrateniente.

Esta apropiación latifundiaria del espacio introdujo cambios en las organizaciones comunitarias originarias. La hacienda, sobre todo en la región andina, se estructuró en una "superposición" sobre la comunidad originaria y, en el oriente y chaco, se estableció reordenando las relaciones de los grupos originarios y organizando nuevas prácticas de asentamiento y control del espacio, que le permitieron regular la obtención de excedentes a través del aprovechamiento de la mano de obra disponible, de la organización y prácticas productivas tradicionales.

La posibilidad del logro de excedentes en el sistema productivo hacendal residía en la introducción de relaciones de colonato que permitían la obtención de la renta bajo modalidades distintas: en prestación de trabajo, en especie y en dinero; factible de realizarse en transacciones mercan-

tiles o en la misma economía minera. La explotación hacendaria en el área andina, "...constituía el soporte económico más barato y óptimo para la reproducción del proletariado minero, lo que en consecuencia permitía incrementar los niveles de la renta minera y hacer de Bolivia un enclave productor con ventajas comparativas ciertamente importantes a nivel del mercado mundial"⁸.

El uso del excedente era esencialmente improductivo y se destinaba en gran parte al consumo de artículos suntuarios, al fomento de actividades comerciales especulativas y a la pequeña y mediana minería; de esta manera, un excedente apropiado como renta se realiza como capital en el estrecho sistema financiero y productivo nacional, es lo que se llama la "capitalización de la renta". El sector terrateniente con la posesión de la tierra pretendía asegurar una renta estable que le permitiera "mantener un activo negociable para obtener capital cuando se presente la oportunidad de hacer inversiones fuera del sector agrícola"⁹.

Empero, el objetivo de la realización capitalista de la renta no suprime la naturaleza hacendaria que percibe la sola explotación de la naturaleza y de la fuerza de trabajo como fuente de generación de excedentes y excluye la posibilidad de ensanchar nuevos niveles de reproducción ampliada de sus fuerzas económicas y sociales, en la medida en que el rentismo se soportaba en: la propiedad monopólica del conjunto de condiciones productivas, la ausencia de una suficiente base tecnológica y la explotación de la mano de obra como principal fuerza productiva social.

El sistema hacendal presentaba algunas diferencias relativas en el tamaño de las explotaciones, su incorporación a los mercados y el predominio de la forma de renta en relación a su localización geográfica y ecológica -de altiplano, yungas, valles y pampas-, significando formas distintas de predominio y ocupación en el espacio territorial.

8 Ver René Zavaleta. Lo nacional popular en Bolivia. 1987, p.10.

9 Ver Silvia Rivera. "La expansión del latifundio en el altiplano boliviano: elementos para la caracterización de una oligarquía regional". En: Revistas Avances No.2, 1978.

2.1.2.2 El productor parcelero

Algunos procesos de debilitamiento de la hacienda y parcelación de tierras, sobre todo en el valle cochabambino y tarijeño, posibilitaron el crecimiento de un grupo de pequeños parceleros, relacionados con la propia hacienda y los mercados provinciales bajo diferentes modalidades de sistemas de trabajo: por aparcería y en arrendamiento, dando lugar a la conformación del productor individual¹⁰, que refuerza formas independientes o casi independientes de producción, resultado de una mayor individualización en el uso de la tierra y disponibilidad de mano de obra familiar, haciendo del núcleo familiar la principal unidad productiva.

La emergencia del productor individual estuvo acompañada por algunos signos de diferenciación social, en la medida que no era posible sostener estructuras productivas con ciertos niveles de homogeneidad -en algún tiempo factibles por la preeminencia de organizaciones comunales que reforzaban mecanismos de acceso equilibrado a recursos compartidos y de redistribución del producto social-, en formaciones económicas regionales que se asentaban en profundas desigualdades de oportunidades productivas.

2.1.2.3 Las comunidades originarias

La comunidad campesina originaria no afectada por la expansión de la hacienda se mantenía reproduciendo una economía comunitaria, que se desarrollaba poco al margen del interés rentista de la agropecuaria terrateniente. Esta organización no sufrió grandes alteraciones, a pesar que se constituyó en un soporte tributario al tesoro fiscal por la vía de la contribución forzosa.

Las comunidades originarias no perdieron el control directo sobre sus recursos -aunque frecuentemente los veían reducidos- y su autonomía en la organización de su producción. Por la necesidad del pago de la contribución indígena aquellas ubicadas en regiones próximas a los

10 Al respecto ver Jorge Dandler. El desarrollo de la agricultura, políticas estatales y el proceso de acumulación en Bolivia. En: Estudios Rurales Latinoamericanos. Vol.7, No.2

centros de extracción minera, fueron una especie de ofer-tantes obligadas de fuerza de trabajo, en una relación es-timulada por la gran demanda de mano de obra para estas actividades extractivas.

2.1.2.4 La empresa barraquera

La explotación empresarial en la amazonia se organiza en torno a una compleja estructuración económica y social, que tiene que ver: i) con las características del proceso de trabajo de recolección complementado con actividades productivas agrícolas, ii) con los sistemas de enganche y la estructura del empleo y iii) con los niveles de estratificación desarrollados y la jerarquización de actividades pro-ductivas y/o de servicios establecida.

Una empresa barraquera, no restringía su actividad a la extracción y transformación primaria del caucho, sino también orientaba su atención a desarrollar actividades agrícolas y pecuarias y, en tal sentido, establecía complejas estructuras para la organización del trabajo que definían también una estratificación ocupacional relativamente de-sarrollada.

Como se puede advertir, estas empresas llegan a constituir un sistema de producción múltiple, lo suficientemente di-versificado para, por una parte, proveerse de bienes de consumo de origen agrícola y pecuario y, por otra, obtener las materias primas del caucho y la castaña -esta última de menor importancia-, orientadas a su realización mercantil en el mercado externo, logrando grados avanzados de di- visión social del trabajo con cierta especialización de la mano de obra, lo que derivaría en un mayor desarrollo de sus fuerzas productivas sociales que se expresa en: i) la concentración de la mano de obra que permitía un mejor control de sus niveles de rendimiento y productividad, ii) la asignación de recursos humanos en procesos de pro- ducción simultáneos contribuía a una mayor especializa- ción de la fuerza de trabajo y iii) la administración integral de las fases de la producción, transformación -en algunos casos- y comercialización, excluía la intervención de ca- nales de intermediación y iv) la extrema sobreexplotación de la mano de obra enganchada.

La empresa barraquera, con sus objetivos puestos en la maximización del beneficio capitalista, basada en la agregación de centros de explotación de caucho conectados bajo un sistema central de organización y administración, pudo lograr una mayor magnitud de excedente en razón a: i) generación de una renta absoluta por la posesión monopólica de la floresta y la tierra, ii) apropiación de niveles considerables de pluslabajo y iii) mayor capacidad de oferta de caucho al mercado externo posibilitando su mejor inserción económica en el mercado mundial.

2.1.3 La crisis y movilización social

Como advertimos, el agro boliviano se desarrolló diferenciadamente de acuerdo a la forma como evolucionaron las organizaciones económicas y el sector agropecuario en su conjunto.

La crisis de la sociedad oligárquica, se manifiesta en una serie de hechos económicos y sociales que se traducen en el agotamiento de las condiciones de acumulación vigentes hasta esa época y los efectos de la depresión económica mundial de los años 30.

Las dificultades de reproducción del patrón de acumulación respondieron a los siguientes aspectos sustantivos:

- i) la crisis económica mundial de los años 30 encarece la importación de los bienes manufacturados e industriales y desvaloriza en el mercado mundial las exportaciones de minerales, sumándose el incremento de los costos de producción, el agotamiento de los yacimientos y la obsolescencia tecnológica en la explotación estañífera;
- ii) el crecimiento de la población urbana en el país y la pérdida de fuerza laboral en el agro ocasionada por la guerra del Chaco producen un desequilibrio entre la decreciente oferta de bienes y la demanda de los mismos;
- iii) el incremento de las importaciones, principalmente de alimentos, en constante aumento de precios, contribuye significativamente en el déficit de la balanza comercial, la reducción de las reservas monetarias internacionales y la disminución del gasto público ocasionando el agravamiento de la crisis económica en el país.

En el agro, la crisis de la economía afectó también a las explotaciones agropecuarias, entre otras razones, debido a:

- i) la gran hacienda, de manera general, redujo y suspendió sus inversiones productivas en razón al incremento de los precios de los bienes importados y nacionales adquiridos en los mercados urbanos;
- ii) la hacienda redujo su capacidad productiva e ingresó en un proceso de debilitamiento por la imposibilidad de financiar parte de las actividades económicas bajo su control por la reducción de su disponibilidad de capital;
- iii) la escasez de capital y la estrechez del mercado provocó que la economía hacendal se sostuviera con niveles crecientes de endeudamiento;
- iv) la necesidad de sobrevivencia de la sociedad hacendal indujo a la parcelación de las tierras en manos de pequeños parceleros a través de contratos de arrendamiento a objeto de reducir los costos de producción y asegurar la producción de renta en especie, en dinero y en servicios;
- v) el parcelero arrendatario rompió con el monopolio hacendal sobre el mercado al constituirse en un mayor ofertante de alimentos que la hacienda, creando sus propias redes de comercialización hacia los mercados provinciales y urbanos;
- vi) la contradicción entre las crecientes necesidades de la hacienda cubiertas por el arrendatario y la propia dinámica de la producción bajo arrendamiento (otra visión de productividad y mercado), se extrema ante las presiones de la sociedad hacendal por exigir mayores niveles de renta a ser apropiados para el sostenimiento de la hacienda;
- vii) el deterioro de la hacienda y la expansión del pequeño parcelero o colono arrendatario perfilan las condiciones para el surgimiento de demandas tendientes a liberar de la renta al colono a través de la liquidación del régimen hacendal.

En el caso particular de las empresas barraqueras en la amazonia nacional, la situación se resume en los siguientes aspectos:

- i) en el momento de la declinación del segundo ciclo de la plata, se inicia el período de mayor auge de la explotación del caucho en base a la constitución de empresas financiadas con capital internacional;
- ii) la gran empresa barraquera subsiste hasta el momento en que el capital financiero internacional reubica sus inversiones para la explotación de caucho en el continente asiático y la producción comercial del caucho sintético;
- iii) esta empresa, al fragmentarse en los años inmediatamente anteriores a la aplicación de la reforma agraria da lugar, por una parte, a la conformación de pequeñas y medianas explotaciones barraqueras y, por otra, a la constitución de facto de comunidades campesinas dedicadas a actividades agrícolas y de explotación del caucho;
- iv) las transformaciones de la gran empresa y la constitución de nuevas unidades productivas no modifican la práctica tradicional del control del espacio en base al recurso forestal antes que al recurso tierra.

Estas condiciones de crisis extendida conducirían a estimular -en algunos grupos sociales en emergencia dirigidos por una fracción de la pequeña burguesía- la necesidad de aplicar reformas estructurales soportadas en los principios del ideologuema nacionalista revolucionario¹¹.

El debilitamiento de la oligarquía detentadora del control estatal se produce a partir del vacío político procedente de la guerra del Chaco agravado por la crisis económica apuntada anteriormente, que desemboca en el surgimiento de un agudo conflicto social y político que se expresó en:

- i) la maduración de la conciencia de los sectores populares y de clases medias originada en el descrédito político de la oligarquía minero-terratiente con la derrota del Chaco, gestándose un sentimiento popular antioligarquico;

11 El sentido de la categoría de ideologuema es utilizado en concordancia con la definición que hace Luis H. Antezana en "Sistema y procesos ideológicos en Bolivia (1935-1979). En: Bolivia Hoy, Ed. Siglo XXI, 1983.

- ii) el mayor relacionamiento de las clases excluidas -obreros, campesinos y clase media- en torno a nuevos principios de democratización del Estado boliviano propicia un ambiente de alta movilización de los actores sociales;
- iii) la emergencia de nuevos cuerpos organizados de mediación política encarnados en partidos de nuevo corte que alentaban reformas de la sociedad y el Estado.

El frente populista del MNR trataba de articular intereses sociales extremadamente diversos por su amplia convocatoria sobre los actores sociales populares movilizados, como parte de una política de alianzas que a futuro resultaría demasiado frágil porque no todos los actores convergían en el proyecto político de construcción del capitalismo desde el Estado como la única vía que asegurara el desarrollo económico y social del país, sin embargo, a pesar de las contradicciones presentes en las políticas de transformación se impuso una estrategia de desarrollo económico para el agro que contemplaba una política de diversificación económica a través de la modernización de la agricultura y la agroindustrialización.

En esta época se presentó una importante movilización de colonos y pequeños parceleros en demanda de la disponibilidad efectiva de los medios productivos, un libre relacionamiento con el mercado y la anulación de los mecanismos excluyentes de participación de la sociedad civil en el sistema político nacional. Este movimiento se fortaleció con la emergencia o implantación de la organización sindical al interior de todo el sector de productores campesinos -individuales y comunarios- como instrumento de mediación política con el Estado que impulsara la gestación de profundas reformas modernizantes de la estructura agraria y de los sistemas de participación del poblador rural en la vida nacional.

2.2 Reforma agraria y cambios estructurales

La reforma agraria puede ser vista como una medida tendiente a liberar las fuerzas productivas en el agro a fin de superar el estancamiento de las bases económicas de la sociedad rural entrabadas en un régimen que no alentaba el desarrollo mercantil y, por eso mismo, obviaba la incorporación de medios productivos más

desarrollados al sostenerse en la fuerza de trabajo como el principal factor productivo¹².

En este sentido, la Reforma Agraria para el campesino no podía sino consolidar la posesión fraccionada de la tierra, en los casos en que no se demandaba su consolidación comunitaria. Es decir, por una parte, socialmente se formalizan algunos procesos como el de la institucionalización de la organización campesina, la parcelación de las tierras y el de la diferenciación social al interior de las haciendas (jornaleros, aparceros, arrendatarios, piqueros, etc.) y de las comunidades campesinas que tendencialmente afirmaron su condición de productores individuales convirtiendo a la unidad económica familiar en la más importante unidad productiva -incluso al interior de la hacienda donde en la mayor parte de los casos el régimen de trabajo consistió en la agregación de colonos parcelarios¹³. Por otra, se acelera la diferenciación campesina y se jerarquiza el acceso a recursos, conllevando nuevos elementos en la conformación de la estructura agraria¹⁴.

A la Reforma Agraria de 1952 se le asignan diferentes tipos de objetivos. Consideramos que pueden distinguirse, en primer lugar su objetivo histórico -signado por el éxito- que resultó en la creación de condiciones materiales para la acumulación de capital en el agro debido a la ruptura con el capitalismo rentista, derivando en:

- i) la consolidación de la pequeña propiedad campesina;
- ii) la expulsión de la población campesina excedente de las áreas tradicionales y vecinas al eje espacial minero-urbano hacia áreas agrícolas del trópico;

12 "La ruptura del modelo a través de la aplicación tanto de la reforma agraria y como de la nacionalización de las minas, fue un salto importante para la construcción del mercado, no solo por liberar la mano de obra, sino también por la factibilidad real que desde entonces tuvo la salarización generalizada y sobre todo la utilización de la moneda en casi todas las transacciones" (A. Paniagua. Elementos de discusión para la formulación del marco teórico-metodológico de la UER-CEDLA. 1990, p.11)

13 "El proceso de reforma agraria en valles, serranías y altiplano respondió a una profunda movilización social y formalizó más bien una tendencia histórica que ya se estaba perfilando, es decir, la creciente afirmación de la agricultura parcelaria campesina" (J. Dandler. "El desarrollo de la agricultura, políticas estatales y el proceso de acumulación en Bolivia" En: Estudios rurales latinoamericanos. Vol. 7, Nº 2, 1985, p.105).

14 "... no son comparables los significados del cambio en lo social y en lo económico. El primero supuso una suerte de revolución política, al hacer desaparecer a la clase terrateniente de las relaciones sociales existentes en el campo; el segundo, en cambio significó mantener las relaciones salariales y el carácter rentista de la actividad económica; claro que esta vez a manos del Estado" (A. Paniagua. Elementos de discusión para la formulación del marco teórico-metodológico de la UER-CEDLA. 1990, p.11)

- iii) la implantación de una restringida agropecuaria comercial y el surgimiento de una débil agroindustria en el oriente -centrada en la producción de azúcar y aceite-¹⁵.

Estos consituyen los principales procesos que configuraron la posterior organización del mercado de trabajo y de bienes de consumo en el campo, significando la penetración extensiva de relaciones mercantiles de distribución en la economía campesina y la difusión de relaciones de producción capitalistas en la naciente agropecuaria comercial.

Entre los alcances inmediatos de la reforma agraria se postulaban: la resolución del problema de la tenencia de la tierra, el mejoramiento de la calidad de vida del productor campesino mediante la implantación de servicios productivos y la sustitución de importaciones con la modernización de la producción, el incremento de la productividad y una mayor diversificación e industrialización en el agro para garantizar la seguridad alimentaria y generar excedentes de exportación.

Ninguno de estos propósitos constituían la finalidad histórica de esa reforma, porque si bien, por una parte, se fomentó la constitución de una incipiente burguesía rural concentradora de factores productivos no necesariamente como resultado del proceso de acumulación de capital, sino también a través de la prebenda y políticas de fomento estatal para la constitución de un capitalismo que posibilitara la sustitución de importaciones y el fomento a la actividad agroexportadora; por otra, indujo a una mayor pauperización del campesino por su creciente relacionamiento con el mercado, afectado por el intercambio diferenciado, el fraccionamiento acelerado de la tierra y el difícil o inexistente acceso a servicios de apoyo a la producción, sumado a la ausencia de políticas agrarias para el desarrollo de las fuerzas productivas de la economía campesina.

La adversidad de las condiciones estructurales de inserción del campesinado en la economía global derivó, en algunos casos, en su progresivo debilitamiento y en la desestructuración de sus formas

15 Ver Jorge Dandler. "El desarrollo de la agricultura, políticas estatales y el proceso de acumulación en Bolivia. En: Estudios rurales latinoamericanos. Vol 7, Nº 2, 1985, págs.106-107.

organizativas comunitarias y, en otros, en la pervivencia precaria de las comunidades.

Este problemático contexto devela que el más importante logro de la Reforma Agraria de 1953, consistió en permitir la transición de un capitalismo rentista hacia un capitalismo poco más moderno aunque todavía con claros vestigios del pasado¹⁶, y no así el resolver problemas inmediatos que entrababan el desarrollo de la economía comunitaria y campesina. "En síntesis, parecería ser que en lo único en lo que no fracasó la reforma agraria fue en lo fundamental -en superar los obstáculos provenientes de la naturaleza del capitalismo rentista-... que no haya logrado modernizar al agro en su conjunto, que el capitalismo no se haya desarrollado en el campo, tal como se suponía, etc., son objetivos no logrados es cierto, pero que legítimamente nos parece nunca pertenecieron a la reforma agraria, que le fueron endilgados por sus redactores, probablemente desconocedores que tales objetivos eran responsabilidad de otros procesos bastante más complejos y, en última instancia, vinculados al desarrollo de las fuerzas productivas sociales" (Paniagua, 1990:9).

La nueva estructura agraria descansa en la producción parcelaria, la producción comercial de colonización y la empresa agropecuaria-forestal y agroindustrial capitalista¹⁷.

La importancia demográfica del campesinado sumada a la tradicionalidad de sus prácticas productivas y a la ineficiencia e ineficacia estatal para el fomento de actividades agropecuarias campesinas, son algunos elementos que impidieron la modernización de

16 La modernización del capitalismo supone que cumpla con algunos requisitos. Entre los que creemos se cuentan "cuatro características fundamentales que deben ser simultáneamente cumplidas que definen las relaciones de producción capitalistas. Estas son:

- a) La existencia de un mercado libre de mano de obra, mercado por el cual un excedente es extraído de los vendedores de fuerza de trabajo.
- b) Este excedente es realizado en un mercado de bienes: los productores venden la mayor parte de su producción en este mercado.
- c) El excedente es reinvertido, lo que da lugar a la acumulación de capital y a la reproducción ampliada.
- d) La búsqueda de la mayor ganancia provoca un aumento de la composición orgánica de capital (una mayor productividad de la mano de obra) y un progreso técnico conjunto.

Cada una de estas condiciones es necesaria, más no suficiente para la existencia de relaciones capitalistas de producción" (B. Kervyn. La economía campesina en el Perú. Teorías y políticas. Bartolomé de las Casas, 1988, p.26)

17 Ver J. Dandler. "El desarrollo de la agricultura, políticas estatales y el proceso de acumulación en Bolivia" En: Estudios rurales latinoamericanos. Vol.7, Nº 2, 1985, p.110.

las relaciones de producción y de la misma organización productiva en el agro, dado que por contraparte la ampliación de la frontera agrícola y la concentración de inversiones en actividades de exportación, tampoco impulsaron la consolidación de empresas agrícolas y agroindustriales con una lógica moderna de funcionamiento capitalista.

El campesino a partir del período de la post-reforma se convertiría en el principal proveedor de alimentos tradicionales, relativamente baratos y de regular calidad en los mercados urbanos, y en la masa ofertante de mano de obra de bajo costo, en el reducido mercado laboral estacional creado por la agropecuaria y agroindustria capitalista; de esta manera "el campesino se reforzó como el elemento sustancial de subsidio a la reproducción de fuerza de trabajo para el sector capitalista, además de constituirse en el sector predominante para el abastecimiento alimentario dentro del nuevo patrón de acumulación" (Dandler, 1985:110).

El nuevo ordenamiento económico posterior a los cambios estructurales de la "revolución nacional" asignó un nuevo rol al sector agropecuario, refuncionalizando el papel de la economía campesina y agropecuaria capitalista, integrándolos en un nuevo modelo de acumulación que no suprimió su naturaleza extractivo-exportadora.

Esto hizo que se modificara la contribución de ambos sectores a la economía nacional. La agropecuaria y agroindustria capitalista condicionó el éxito de su crecimiento principalmente en base a coyunturas favorables en el mercado internacional (demanda y precios) y, en menor grado, por efecto del débil proceso de industrialización, en tanto que, las unidades económicas campesinas sufrieron más los impactos de las políticas estatales para el agro y de los períodos recesivos de la economía nacional.

Así como se modifican los roles de estos sectores al interior de la agropecuaria nacional, con los cambios en el sistema económico también se modifica el papel y significación del sector en la economía global: por su contribución a la seguridad alimentaria, a la obtención de divisas y a la creación del mercado interno nacional.

2.3 Nuevos escenarios y actores sociales

El conjunto de reformas estructurales que recompusieron las bases de sustentación del Estado y de organización del sistema económico nacional, derivaron en una nueva composición del escenario de los actores y en la modificación de sus comportamientos, en el marco de formas distintas de organización de las explotaciones económicas agrarias.

La reconversión de los actores sociales obedece al nuevo ordenamiento de las relaciones económicas y sociales en el ámbito rural. La supresión del sistema agrario feudal, la expansión de las pequeñas unidades agropecuarias y la constitución de la empresa agraria capitalista, caracterizan al nuevo sistema productivo del sector rural en el que se inscriben nuevas racionalidades económicas o se recrean prácticas sociales y económicas en un contexto de transformaciones.

Es decir, los actores del anterior período, adquieren nuevas modalidades de comportamiento con la expansión de la lógica de acumulación capitalista y la intensificación de las relaciones mercantiles -las expresiones más importantes de las sociedades capitalistas-, reconvirtiendo, adecuando o creando nuevas racionalidades del quehacer productivo y nuevas conductas sociales, según sea el caso.

De esta manera, se suceden transformaciones -no siempre sucesivas ni causales- de los actores sociales en medio de las contradicciones que determina el sistema capitalista de producción. Se produce el paso de *colonos* a *campesinos* dentro del marco que define la economía campesina; de *campesinos* y *colonos* a *asalariados* como agentes sociales contrapuestos a la *burguesía agraria*; emergiendo los *pequeños productores agropecuarios* en el punto intermedio de transición a formas de producción capitalistas más desarrolladas.

El proceso de configuración de los actores nos describe un complejo abanico con distintos tipos de productores que se desplazan hacia afuera de su categoría social -en la modificación cualitativa de su comportamiento- y se transforman en su interior -con las variaciones de algunos de sus atributos-. No obstante, trataremos de simplificar esquemáticamente la condición de los actores en el agro boliviano y su campo de acción histórico de desenvolvimiento.

2.3.1 El reordenamiento de las relaciones sociales

Las relaciones de producción basadas en la apropiación de la renta mediante mecanismos de compulsión extraeconómicos se trastocan con la ejecución de la Reforma Agraria, por una parte, en verdaderas relaciones de producción capitalistas sustentadas en la acumulación del plustrabajo extraído del obrero agrícola permanente y/o de temporada en la empresa capitalista y, por otra, en relaciones familiares de trabajo en la unidad económica campesina sin subordinación real al capital, no obstante que, en algunos casos, estas unidades económicas aprovechan también de relaciones de asalariamiento para poner en marcha el proceso productivo. El pequeño productor agropecuario se inscribe como un actor que desarrolla su actividad productiva en un creciente proceso de integración a la racionalidad mercantil.

Estas dos salidas del nuevo orden económico y social que se diseminan por todo el territorio nacional tienen emplazamientos específicos que condensan la particularidad de la relación productiva. Esto significa que existen regiones donde se materializan condiciones favorables para la instalación del capitalismo que, al mismo tiempo, crean otras regiones marginales del desarrollo. Pero una mejor entrada -que no por eso discrimina el análisis regional- estará en comprender las conductas económicas de los actores sociales: campesinos, pequeños productores agropecuarios y empresarios agrícolas, y sus relaciones de conflicto en la dinámica histórica de su reproducción como clases sociales.

Para ello es necesario reconstruir sintéticamente el escenario de esta nueva época marcada por un encadenamiento de procesos económicos entre los que resaltan la consolidación de la unidad productiva familiar campesina, la emergencia de un grupo relativamente importante de pequeños productores y el crecimiento significativo de un tipo de agricultura empresarial, procesos que vienen acompañados por la importancia que adquieren las relaciones más estrechas entre campo y ciudad.

Paralelamente se presentaron otros procesos colaterales como el caso de la concentración de tierras -en el oriente y norte del país- en lo que se ha venido en llamar el "latifundio improductivo", la generalización de un extremo "minifundio"

-principalmente en las mejores tierras de propiedad campesina próximas a los mercados urbanos- y una desigual asignación de gastos e inversiones públicas y privadas en las áreas agrícolas tradicionales en relación a aquellas otras de desarrollo agroempresarial.

El modelo económico asignó funciones específicas a estos sectores en relación a sus objetivos de diversificación de la producción, para la sustitución de importaciones agrícolas y expansión de productos para la exportación. En este sentido, el desarrollo agropecuario del oriente que, en una primera etapa "estaba orientado hacia adentro, es decir, a la integración de esa región como polo de desarrollo con el resto de la economía nacional y para abastecer un mercado interno de ciertos productos alimenticios...", posteriormente "... por el reducido mercado interno, la producción de ciertos rubros se orientó fuertemente al mercado internacional, que si bien ofrecía ciertas coyunturas favorables de precios, a mediano y largo plazo incidía en una mayor vulnerabilidad de la economía regional frente al mercado mundial" (Dandler, 1985:134).

Este sector empresarial desarrolla con más intensidad las relaciones de producción capitalistas por la creación de un importante mercado de trabajo de temporada que emplea un número significativo de mano de obra asalariada o por el volumen considerable de capital invertido -sobre todo variable-. No obstante, su desarrollo ha sido siempre demasiado vulnerable y contradictorio, por su adscripción a una lógica especulativa-comercial¹⁸.

El poblador campesino constituyó un importante productor y potencial consumidor de bienes manufacturados. Por otra parte, el modelo incidía en el hecho de la "capacidad productiva de la enorme masa rural, que a pesar de tener una base material pobre y reducida (la tierra) podía proveer dinámicamente gran parte de los alimentos para el país. En las zonas de colonización el campesinado asumió la producción de importantes rubros como el arroz y otros que contribuyeron a sustituir importa-

18 "La articulación de la agricultura capitalista del oriente a la economía nacional, su dependencia del mercado mundial por el destino de algunos productos y su dependencia del capital financiero internacional, han determinado que este desarrollo capitalista sea crítico" (D. Paz. La estructura agraria en Bolivia. 1983, p.130)

ciones. Pero característicamente en este contexto, el colonizador asumía la producción de aquellos rubros no rentables para la gran empresa" (Dandler, 1985:141).

Resultado de lo anterior se genera un desigual desarrollo de las fuerzas productivas sociales que tienen como correlato el mantenimiento en la sociedad rural de relaciones de producción heterogéneas que se contraponen en la economía campesina y la capitalista, ambas expresiones de la formación económica agraria¹⁹.

Entonces, un punto de cuestionamiento radica en si la carencia de capacidad o posibilidades del capitalismo tardío para homogenizar las relaciones sociales impide el desarrollo cualitativo del capitalismo o, si más bien, la persistencia de la economía campesina -su resistencia al cambio- crea obstáculos para su incorporación como elemento dinamizador de las fuerzas productivas en el agro²⁰. En este sentido, encontramos aspectos po-
lémicos que tienen que ver con:

- i) el fenómeno de la persistencia de lo campesino como un hecho histórico incuestionable y de la incipiente expansión de procesos de proletarianización y/o descampesinización, además parece que la diferenciación campesina antes que conducir a una mayor estratificación social interna lo que provoca es una progresiva y casi generalizada pauperización de la misma;
- ii) la marginalidad económica del campesinado por la baja rentabilidad de su producción agropecuaria estaría creando áreas de estancamiento productivo por su poca capacidad de integración a una economía de mercado, lo que

19 "El nuevo modelo económico que se fue perfilando especialmente a partir de 1956 y el llamado "plan de estabilización" se basaba en la diversificación económica a través del estímulo a la agricultura a gran escala de la región de Santa Cruz y la explotación del petróleo... Para llevar a cabo la creación de un polo regional de desarrollo en Santa Cruz, se necesitaba promover un masivo programa de colonización de campesinos del altiplano y los valles, que además de asumir la producción agrícola de ciertos rubros deficitarios, también proveería de mano de obra en una región deficiente de ésta" (J. Dandler. "El desarrollo de la agricultura en Bolivia, políticas estatales y el proceso de acumulación en Bolivia" En: Estudios rurales latinoamericanos. Vol.7, N° 2, 1985, p.141)

20 J.M. Caballero afirma que "la economía campesina se mantendrá no porque al capitalismo le convenga tenerla como reserva de mano de obra y fuente de alimentos baratos, sino porque no puede reemplazarla". Citado en B. Kervyn. La economía campesina en el Perú. Teorías y políticas. Bartolomé de las casas, 1988, p.56.

cuestiona el peso relativo de la significación y contribución campesina a la economía nacional;

- iii) la pervivencia de una racionalidad campesina, por sus permanentes ajustes, no excluye la posibilidad del cambio y de su adaptación a nuevos fenómenos.

2.3.2 Los nuevos actores sociales

Las relaciones entre los actores sociales son de permanente conflicto y se expresan en el contenido de las reivindicaciones propuestas en coyunturas históricas determinadas. La disputa social se materializa en algunas acciones que emergen condicionadas por las relaciones inscritas en el proceso productivo.

Para identificar las fuentes de conflicto y sus expresiones sociales es necesario caracterizar a los principales actores que se desenvuelven en el contexto rural contemporáneo. Entre ellos podemos citar los siguientes: campesinos, pequeños productores, empresarios agrícolas, asalariados rurales e indígenas.

Para caracterizarlos se han adoptado los siguiente criterios: forma de inserción en el proceso productivo, carácter de las relaciones de producción y algunas consideraciones socio-culturales y étnicas, sin olvidar que una visión dinámica debe considerar su ubicación espacial, sus interrelaciones y conflictos, y sus tendencias a futuro.

Se puede establecer el siguiente cuadro de categorización de los actores sociales que nos permita distinguir las características más importantes de su condición, para una posible identificación de los mismos, que no deja de ser bastante compleja -por las dificultades de selección de variables de definición, por la ambigüedad de algunas categorías sociales y por el entrecruzamiento de comportamientos que en algunos casos interceptan más de una categoría-.

El *campesino* es aquel productor que vive en el campo y está asentado en la mayoría de las zonas ecológicas del país. Posee las siguientes particularidades:

- i) es propietario de facto o no de la tierra -con acceso individual o colectivo;

- ii) su actividad tiene diferentes grados de diversificación -agricultura, ganadería, agroforestería- según las condiciones ecológicas e integración al mercado, que las complementa con la artesanía y otras actividades no agrícolas;
- iii) la orientación de su producción -con tecnología tradicional y de baja rentabilidad- se destina en parte a la reproducción del grupo familiar y en parte al mercado, en relación con el dinamismo económico de la unidad productiva;
- iv) por su pertenencia cultural es practicante de formas organizativas y expresiones sociales propias;
- v) las relaciones de producción se basan en el aprovechamiento del trabajo familiar y/o de reciprocidad con núcleos de parentesco extendidos;
- vi) sus rasgos étnicos²¹.

El *pequeño productor* constituye una categoría específica en el proceso de desarrollo de las fuerzas productivas en el agro. Este productor se localiza generalmente en áreas de mayor acceso a los mercados urbanos.

En esta categoría confluyen diferenciadamente dos tipos de productores. El primero agrupa a productores de origen campesino que combinan una lógica de acumulación sin liberarse totalmente de algunas prácticas sociales tradicionales. El segundo está integrado por productores sin tradición campesina provenientes del área rural y urbana (ex-empleados de empresas agropecuarias capitalistas, vecinos de pueblos, personas ligadas a la actividad agropecuaria o rural, etc.) que organizan su producción buscando optimizar el uso de medios productivos para generar excedentes. Su producción es comercializada en el mercado local y, en algunos casos, en el mercado externo.

Puede ser caracterizado por:

- i) emplear jornaleros o mano de obra asalariada;

21 Se consideraron como principal referencia las categorías recogidas de un esquema para la definición de campesino elaborado por M. Arrieta, quien afirma que "la complejidad de lo campesino radica en la simultaneidad de su pertenencia a una, varias o todas estas categorías, resultando ser más campesino cuanto más se participa de ellas". (M. Arrieta. "Proceso de descampesinización y redefinición del campesino". En: el movimiento sindical hacia el año 2000. ILDIS, 1990, p.193)

- ii) realizar en algunos casos otras actividades complementarias en el espacio urbano;
- iii) especializar su producción alimentaria y de materias primas;
- iv) optimizar su inserción en el mercado superando los obstáculos de la intermediación;
- v) introducir una mayor proporción de capital y tecnología;
- vi) acceder a servicios de crédito y asistencia técnica, etc.

El *empresario agrícola* es una categoría social que se organiza en relación con los principios económicos y sociales de la acumulación capitalista. Se concentra principalmente en las regiones del oriente, llanos y amazonía del país. Este productor:

- i) dispone de una tecnología relativamente moderna y obtiene regulares rendimientos;
- ii) especializa y orienta su producción preferentemente hacia el mercado externo, beneficiándose de coyunturas favorables principalmente de precios y no así de ventajas comparativas;
- iii) sus excedentes provienen fundamentalmente de la apropiación del plustrabajo -principalmente del asalariado de temporada- antes que de una combinación óptima de los factores de producción.

Este sector es también acumulador de grandes extensiones de tierras potencialmente cultivables que permanecen improductivas, en la tendencia por una parte, de controlar la competencia o pérdida del monopolio en la producción de algunos rubros sujetos a las limitaciones en el mercado local y a cupos asignados por el mercado internacional y, por otra, de especular con la valorización de la tierra o utilizarla como garantía hipotecaria para la captación de créditos de múltiples finalidades y aplicaciones, en gran parte ajenas a la actividad agropecuaria, forestal y agroindustrial.

Los *asalariados rurales* del país (agrícolas, pecuarios, agroforestales y agroindustriales) están integrados predominantemente por trabajadores "estacionales" procedentes del estrato más de-

primido de productores campesinos que complementan sus ingresos con el trabajo asalariado.

Otro grupo, de menor importancia, constituye el de trabajadores "estacionales multiactivos" que carecen de especialización, se emplean en cualquiera de las diversas actividades productivas que demandan trabajo asalariado y ejercitan un trabajo mínimo como productores directos en la agropecuaria, lo que les exige su permanente desplazamiento en torno a las actividades de la empresa capitalista en una determinada región -para el caso del poblador rural-. En casos especiales (en algunas áreas ecológicas del país: amazonía y chaco), existen pobladores ciudadanos que en el ámbito urbano se desenvuelven principalmente como jornaleros y cuenta propias y, en los períodos de recolección y/o cosecha de productos para la agroindustria, se asalarían por temporadas no muy largas, en empresas agrícolas o agroforestales. Este grupo de trabajadores asegura su reproducción en base principalmente al trabajo asalariado.

Existe también un grupo de asalariados denominados "permanentes" que son los trabajadores de mejor nivel (buen grado de especialización, permanencia estable en una empresa y su salario como única fuente de ingresos). Estos permanentes constituyen un sector reducido por las características de la agropecuaria y la agroindustria capitalista del país.

Los *indígenas* son los habitantes de los grupos étnicos del oriente y amazonía; son grupos territoriales-culturales que comparten un espacio común, una cosmovisión también común y una lengua propia que los identifica y los une en lazos de dependencia mayores a los simplemente familiares. Los pobladores del oriente boliviano se autodesignan como indígenas, en contraposición a otras designaciones de grupos culturales mayoritarios y con este apelativo general se remiten a su ubicación espacio-temporal y a su identidad cultural.

Estos grupos territoriales se caracterizan por reproducir sus condiciones de vida con una alta movilidad espacial en un amplio territorio, cuyos límites se definen por su capacidad de aprovechamiento racional de los recursos de la naturaleza. Por esta misma condición de extensión son más proclives a la adaptación a modelos productivos de explotación en condiciones de

asalaramiento temporal y, pocas veces, permanente. Unos pocos mantienen relaciones estables de producción en un modelo agrícola de subsistencia y muchos de ellos se incorporan al mercado a través de la producción y distribución, en pequeña escala, de productos artesanales.

2.4 Procesos agrarios contemporáneos

La constitución de un nuevo sistema económico y político en la sociedad boliviana -posterior a la revolución de 1952- determinó la configuración de un nuevo escenario en el ámbito rural, que desde entonces hasta la aplicación de la Nueva Política Económica (NPE) en 1985, ha sufrido una serie de transformaciones económicas y sociales.

Para el análisis de la problemática agropecuaria deben considerarse los procesos relevantes que afectan el desenvolvimiento de los actores sociales. Cada uno de los procesos a estudiarse tienen su propia dinámica; en tanto que, algunos presentan algunos signos de agotamiento, otros se encuentran en un momento de maduración. La evolución disímil de los procesos económicos y sociales a considerarse, induce a que sean tratados con diferentes niveles de profundidad y de manera particularizada, sin perder de vista la integralidad y articulación entre ellos.

2.4.1 La desestructuración de la comunidad campesina.

El estudio de la comunidad campesina ha dado lugar a diversas y, muchas veces, contrapuestas interpretaciones.

Una corriente -con algunos matices-, valora y rescata la comunidad campesina. Unos señalan que la comunidad campesina es una institución económica igualitaria, resistente al cambio y que mantiene vivas algunas prácticas que resguardan a los campesinos de procesos modernizantes.

Otros sostienen que "las comunidades campesinas e indígenas y sus formas de organización social, no son un vestigio del pasado, ni están condenadas a desaparecer, sino que por el contrario, constituyen una forma de vida y de trabajo que responde a las necesidades actuales de quechuas, aymaras, chiriguano y chiquitanos. Todo hace prever, además, que estas comunidades continuarán persistiendo largamente hacia el futuro" (Urioste, 1990).

Otra corriente considera que las comunidades prácticamente ya no existen o se encuentran en proceso de extinción porque constituyen simplemente agrupaciones de pequeños propietarios donde sus prácticas culturales y productivas (ayni, faenas comunales y sistemas de cargos) han perdido significación²².

A pesar de la diversidad de elementos que otorgan fisonomías particulares a las "comunidades" (situación geográfica, medio ecológico, dinámicas históricas, composición étnica-social, organización productiva, articulación con el mercado, etc.) es común designar como "comunidad" a una serie de formas organizativas -que se particularizan por su jerarquía interna de cargos, vínculos de parentesco, sistemas de trabajo, etc.- que comparten ciertos elementos comunes: constituyen asentamientos en el área rural, son agrupaciones de familias en un determinado territorio y, generalmente, poseen algún grado de organización social, desde débil e incipiente hasta cohesionado y fuerte.

No obstante lo señalado, todas las comunidades campesinas comparten una misma lógica de funcionamiento en el entendido que ésta es parte de la racionalidad de la economía campesina. La organización de la economía comunitaria se debilita y fragmenta por la preeminencia de la unidad familiar en la organización de la producción, en este sentido, los riesgos que conlleva la mantención de la economía familiar son progresivamente enfrentados individualmente ante la pesadez, en algunos casos, o inviabilidad de prácticas comunitarias, en otros, producto de la incompatibilidad entre el interés privado, no siempre compartido y el colectivo.

En la actualidad se constata el creciente y tal vez irreversible proceso de desestructuración y de cambios profundos en el comportamiento económico de las comunidades²³, que se debe

22 Estas aseveraciones se fundamentan en constataciones como la siguiente: ".. en partes más afectadas por el comercio a veces la mayor generosidad en el retorno de un ayni ya es reinterpretada como un interés exigible por el préstamo realizado y el trabajo 'minka' se ha convertido en una forma encubierta o transparente de trabajo asalariado". (J. Albó y otros. Para comprender las culturas rurales en Bolivia. Ministerio de educación y cultura-CIPCA-UNICEF, 1989)

23 Esta idea se la encuentra corroborada en las siguientes notas:
"las comunidades -sobre todo las más tradicionales- son fuente permanente de migraciones. Es decir, las comunidades no pueden reproducirse sino para una parte de sus miembros, el resto se ve obligado a migrar. Es por ello que en la estructura poblacional por edades de las comunidades, el peso proporcional de la población joven -que suele consti-

predominantemente a su ubicación con respecto a los mercados (de trabajo y de bienes de consumo) y su articulación con los circuitos de producción y distribución mercantil -reflejando el grado de penetración del sistema capitalista-. Este constituye el principal factor de desestructuración de la economía campesina y, por lo mismo, de descomposición de la organización social comunitaria, provocando diversos grados de diferenciación social entre las unidades familiares y de expulsión de población excedente.

El mayor relacionamiento del campesino -comunario o no- con el sistema capitalista en expansión condiciona el cambio en los parámetros de reproducción de su unidad familiar, introduciendo en él expectativas y ambiciones de progreso, aunque "la tendencia de avance social y económico del campesino no es hacia una agricultura más moderna y capitalizada, sino hacia actividades no agrícolas como el comercio y ocupaciones urbanas" (Albó, 1989).

Ahora bien, es necesario determinar las posibles tendencias a futuro de este actor social en el contexto cambiante del agro, puesto que una costumbre del pensamiento sobre la cuestión agraria boliviana y, en particular, sobre el comportamiento de los actores, reside en la idea de la "eternización" de las relaciones sociales o en una especie de perennidad de algunas prácticas económicas y sociales, lo que conduce a una visión idealista del problema campesino.

Hay que apelar a la fórmula que considera que el desarrollo de las fuerzas productivas impele un nuevo ordenamiento de las relaciones sociales de producción y, en este sentido, se tiene que aceptar que el cambio en las estructuras económicas del área rural y del sistema económico en su conjunto afecta el sentido de

tuir el principal segmento migrante- es relativamente reducido. Ello constituye una merma de las fuerzas productivas comunales" (F. Eguren. Evaluación CEDLA. 1989. p.5); "Cuando la economía tradicional de las comunidades se enfrentó a la economía de mercado, comenzó un proceso que está llevando a la desaparición a los sistemas tradicionales. En un primer momento, la economía comunal trata de adaptarse a las condiciones que se imponen desde afuera; mientras en las comunidades se comercia solo un excedente, el elemento modificador del mercado es atenuado por las normas tradicionales de la comunidad. Sin embargo, éstas no pueden mantener por mucho tiempo esa situación y tienden a decaer frente a la potencia del dinero y a las necesidades productivas y de consumo que genera el mercado." (J. Albó y otros. Para comprender las culturas rurales en Bolivia. Ministerio de Educación y Cultura-CIPCA-UNICEF, 1989. p.37)

la dinámica de la economía campesina, que se estaría expresando en los siguientes cambios:

- i) los mercados de bienes y de factores productivos condicionan gradualmente la retracción de la economía campesina;
- ii) la reproducción sostenida, al interior de la unidad productiva familiar como de las economías comunitarias, es cada vez más dificultosa por la mayor presión que existe sobre sus recursos productivos impidiendo el empleo óptimo de la mano de obra, que deriva en la subutilización de la fuerza laboral disponible o en la expulsión de la población excedente;
- iii) el cambio técnico o la modernización tecnológica de esta agricultura tradicional generalmente es difícilmente compatible con las características ecológicas y las limitaciones propias de la economía campesina;
- iv) se amplía progresivamente la brecha de no correspondencia entre la organización de la producción con la organización social -particularmente en el caso de las comunidades campesinas que paulatinamente contraponen las necesidades individuales con los propósitos colectivos-;
- v) las unidades campesinas pese a buscar una mejor utilización de sus factores de producción, están imposibilitadas de producir excedentes por una multiplicidad de condicionamientos estructurales acelerados por la economía de mercado.

Este conjunto de elementos nos hace pensar que la economía campesina está sufriendo una serie de cambios que pueden derivar en diversas salidas -algunas no previsibles-. La más clara parecería descansar en la dificultad que tendrían los campesinos para competir en un mercado de intercambio capitalista y los problemas por lograr una eficiente y adecuada asignación y uso de los factores productivos, lo que conduce a una gran mayoría de campesinos a su pauperización y marginalidad económica.

Otra salida que experimentan algunos campesinos es su conversión en pequeños productores -con las connotaciones que le he-

mos dado a este término-, que están adquiriendo un mayor peso específico en la producción de bienes para el mercado, puesto que se adscriben mejor a una lógica que sobrepasa la reproducción de simple subsistencia aunque con algunas dificultades en el acceso a recursos de apoyo a la producción y a canales directos de comercialización.

No obstante, un punto que debe ser puesto en cuestión es si los cambios que se originan en la economía campesina están prefigurando que dentro de este marco de depresión de la agropecuaria campesina existan algunas experiencias de modernización en la organización de su sistema productivo y de sus mismas instituciones sociales -esto de todas maneras constituye un hecho posible a futuro-. De todos modos, la interrelación entre la economía campesina y la propiamente capitalista puede también ser "analizada como una búsqueda de nuevas relaciones de producción" (kervyn, 1988:50) que todavía no es posible esbozarlas.

2.4.2 La modernización y expansión del pequeño productor agropecuario

El pequeño productor agropecuario, en sus inicios deviene de desprendimientos de agricultores campesinos beneficiados por la combinación de algunas condiciones favorables, entre las que se cuentan su cercanía a los mercados de los principales centros urbanos que los libera de los circuitos de intermediación y facilita su intervención directa en el mercado, la calidad de su tierra, tendencia a la especialización inducida por la demanda de productos alimenticios complementarios en el patrón de consumo urbano y su posibilidad de acceso a algunos servicios de apoyo productivo.

El proceso de expansión de este sector es reforzado con la aparición de pequeños productores de origen no campesino estimulados por las ventajas comparativas que ofrece la actividad agropecuaria en pequeña escala respecto del deteriorado mercado de trabajo urbano y la estrechez de oportunidades productivas en la ciudad²⁴.

24 Este tipo de productor se localiza preponderantemente en zonas de valle y subtrópico relativamente bien comunicadas (áreas próximas a las ciudades de La Paz y Cochabamba, carretera Santa Cruz-Cochabamba, área integrada de Santa Cruz, etc.)

Los límites que impone su producción en pequeña escala los obliga a una permanente capitalización, en base a la reinversión de sus utilidades y frecuente uso de crédito y asistencia técnica, dirigida a incrementar sus niveles de tecnificación y especialización productiva tendientes a mejorar la productividad y calidad de su producción para asegurar su mercados, en la perspectiva de lograr una reproducción ampliada.

Las relativas ventajas de este sector sobre la producción campesina y sus ciertos grados de competitividad con productos agropecuarios de importación, lo estimulan para convertirse en una posible alternativa de contribuyente a la precaria seguridad alimentaria nacional y ofertante de productos no tradicionales hacia un mercado externo actualmente restringido a productos exóticos de origen agropecuario y silvícola.

2.4.3 La ineficiencia de la agropecuaria capitalista

El origen de la agropecuaria capitalista se funda en la acción estimuladora del Estado a través de una política de transferencia de capitales que subvencionó la formación de empresas sobre la base de las antiguas haciendas agrícolas del oriente ligadas al espacio económico de influencia de la ciudad de Santa Cruz.

La naciente burguesía agraria vinculada estrechamente con el poder central aprovechó de los beneficios concedidos por el prebendalismo estatal (concesión de extensas superficies de tierra, créditos de fomento, subvención del transporte e infraestructura de apoyo a la producción, liberaciones tributarias, incentivos a la exportación y tratamiento preferencial en conversión de divisas internacionales por exportación) manteniendo fuertemente un comportamiento especulativo producto de sus resabios rentistas.

Las contradicciones en la conducta económica del capitalismo agrario impiden el desarrollo cualitativo de una plena racionalidad capitalista, pese a ello el sostenimiento de la empresa agrícola y agroindustrial fue posible por:

- i) su inserción con productos, de fácil adaptación y cultivo en el medio ecológico, en coyunturas favorables de precios en el mercado internacional;

- ii) cupos de exportación garantizados por convenios intergubernamentales e internacionales;
- iii) el monopolio ejercido en la producción por el control de áreas potenciales de competencia y medidas proteccionistas para la restricción de la importación de productos similares;
- iv) utilización del capital fundamentalmente para la contratación de mano de obra barata.

Sin embargo, los excedentes obtenidos por la exportación, sumados a los ingresos generados por el subsidio del consumo nacional de productos procedentes de la agricultura y agroindustria capitalista, son débilmente capitalizados en este sector y se desplazan hacia actividades no productivas (banca, comercio importador y servicios) con el consecuente estancamiento de sus niveles de producción, reducción de sus rendimientos, deterioro agro-tecnológico, pauperización de la fuerza laboral, etc.

Pese a la sostenida ineficiencia de la agropecuaria y agroindustria capitalista, ésta se mantiene por la permanente intervención estatal a través del apoyo periódico con créditos refinanciados para su empleo como capital de funcionamiento y operaciones. Por consiguiente, este sector no genera una actividad productiva estable y con posibilidad de diversificarse y asegurar su reproducción a niveles crecientes.

No obstante, una reciente tendencia, sobre todo en la mediana empresa agropecuaria, se expresa en la implementación de una organización y administración más eficiente de la unidad productiva basada en la intensificación de los factores de producción (optimización del recurso limitado de la tierra, incorporación de alta tecnología, empleo de mano de obra calificada e implementación de mecanismos directos de comercialización), convirtiéndose en empresas competitivas, sobre todo en el mercado nacional.

Una manifestación del comportamiento especulativo de la burguesía agraria, constituye la concentración de grandes extensiones de tierras en los denominados "latifundios improductivos" con la intención de obtener futuros beneficios producto de su posible valorización por la expansión del mercado.

Esta situación perdura por:

- i) su precaria vinculación con centros urbanos;
- ii) la incapacidad de la agropecuaria capitalista para aprovechar productivamente las tierras;
- iii) constituyen garantía patrimonial para la obtención de créditos;
- iv) respaldar las políticas de contención de la expansión de colonizadores campesinos.

Este hecho, de ninguna manera significa la reedición del latifundio en el agro, porque ese constituye un proceso históricamente superado. "El latifundio pre-capitalista, con extensiones ilimitadas de tierra, se mantenía en esas proporciones porque existía un ejército de colonos bajo relaciones serviles. Pensar que esto podría volver a ocurrir para dar curso así a la reconcentración latifundiaria de la tierra, sería también esperar la emergencia de otro absurdo histórico" (A. Paniagua, 1990:12).

2.4.4 La extinción progresiva del indígena selvícola

Los diversos grupos étnicos, que perviven en los bosques tropicales y semi-tropicales del país, constituyen en la actualidad grupos humanos minoritarios, por el largo proceso de su exterminio y asimilación, producto de su contacto con sistemas de producción que fracturaron sus prácticas de aprovechamiento de los recursos naturales y administración del territorio²⁵.

Son varios los factores que concurren a determinar su poca significación y a generar el proceso progresivo de extinción de estos grupos. Entre los más sobresalientes se puede mencionar:

- i) la precariedad de su economía agravada por las dificultades de acceso a recursos naturales que impiden la satisfacción de sus necesidades;

25 "Las tierras bajas de Bolivia cobijan a muchos pueblos y naciones que, pese a su tamaño reducido, siguen siendo testigos vivos de otras formas de comprender la vida y de relacionarse con el cosmos. A diferencia de los pueblos andinos, que forman parte de una misma tradición y sociedad, aquí hay una gran dispersión de orígenes y visiones, en medio de cierta semejanza que les confiere la inserción de casi todos ellos en los bosques del trópico" (J. Albó y otros. Para comprender las culturas rurales en Bolivia. Ministerio de Educación y Cultura-CIPCA-UNICEF, 1989, p.197). Al hablar de lo indígena nos estamos refiriendo a una veintena de étnias supervivientes principalmente en los departamentos Pando, Beni y Santa Cruz, pertenecientes a por los menos diez familias lingüísticas.

- ii) su territorio resulta atractivo para la penetración de empresas capitalistas de producción forestal, agrícola y pecuaria, y de productores colonizadores que provocan el progresivo deterioro y degradación del medio ecológico;
- iii) la proliferación de instituciones asistenciales que aceleran el proceso de aculturación de estos grupos;
- iv) su conversión en fuerza de trabajo asalariada en empresas que ocupan su territorio;
- v) su asimilación a la economía campesina;
- vi) su mayor dependencia de productos que no provienen de su economía natural por la generalización de relaciones de intercambio.

Sin embargo, durante la última década, se advierte el resurgimiento de la problemática étnica y del indígena como un nuevo actor que interpela a la sociedad y al Estado boliviano reivindicando el derecho de posesión de su territorio, el reconocimiento de sus organizaciones originarias y el apoyo estatal para garantizar su reproducción como grupos humanos. En la actual coyuntura, esto obedece a:

- i) la expansión capitalista sobre territorios indígenas crea graves conflictos y frecuentes enfrentamientos;
- ii) la cuestión indígena es rescatada e incorporada en el trabajo institucional de numerosos organismos bajo diversos objetivos;
- iii) los desequilibrios ecológicos a nivel mundial impulsan a gobiernos, organismos e instituciones, de los más diversos ámbitos, a buscar la preservación de los recursos ecológicos y áreas naturales que aún no han sido depredadas.

2.4.5 La rentabilidad de la producción y la marginalidad social del productor de coca

La producción de la coca, hasta aproximadamente dos décadas atrás, se destinó fundamentalmente al consumo interno (de la hoja). El narcotráfico que posibilita la popularización del consumo de cocaína -en los países industrializados-, induce al pro-

gresivo crecimiento de la producción en algunos países latinoamericanos tradicionalmente cultivadores de este producto.

El país, por disponer de regiones ecológicas aptas para el cultivo de la coca y de una fuerte tradición de cultivo, se inserta también como productor de materia prima en el circuito de transformación de la coca en cocaína.

La gran demanda de este cultivo y su alta productividad, lo convierten en doblemente rentable. Esta situación conduce a la expansión acelerada de la "economía de la coca" que progresivamente penetra y se articula en la economía nacional, dinamizando principalmente el sector terciario a través de una considerable inyección de capitales, a pesar que la mayor parte del excedente generado se desvía al exterior, aplicándose de similar modo en actividades comerciales y financieras especulativas.

La economía de la coca-cocaína se constituye en la más importante generadora de divisas con el consecuente incremento de la dependencia de la economía nacional respecto del mercado externo -con un producto sujeto a interdicción-, agravando así su condición mono-exportadora e inviabilizando su desarrollo económico.

En este sentido, al constituir la producción de coca la más importante generadora de utilidades en el conjunto de la agropecuaria nacional, sus efectos repercuten con más trascendencia sobre este sector y, particularmente, sobre la economía campesina.

Los problemas que emergen de esta situación se expresan en:

- i) la expansión de la frontera agrícola acompañada de un alto deterioro de las tierras y degradación del medio ecológico;
- ii) desestimula en las regiones productoras de coca la producción de alimentos;
- iii) distorsiona la lógica de la economía campesina y la subordina al capital del narcotráfico, introduciéndola en una dinámica especulativa en el área rural y urbana;

- iv) reproduce una dependencia pauperizante de la mano de obra asalariada vinculada a la actividad ilícita de transformación de la coca;
- v) condiciona la profundización de la diferenciación campesina;
- vi) distorsiona las relaciones de oferta y demanda de la producción agrícola porque la coca adquiere, en el ámbito rural, la condición de patrón referencial de intercambio regional.
- vii) vincula al productor campesino en una cadena creciente de violencia originada en la política estatal de erradicación de los cultivos de coca mediante la militarización.

El productor de coca está ligado indirecta o directamente a la actividad ilícita del narcotráfico por lo que es cuestionada la procedencia de sus ingresos. Este cuestionamiento desemboca en una corriente generalizada de rechazo, en parte de la sociedad y en el discurso estatal, provocando su mayor marginamiento social.

No obstante los niveles de utilidades que logran los productores de coca, son pocos los que ingresan a la categoría de pequeño productor agropecuario porque una gran mayoría no rompe con las prácticas productivas campesinas ni dinamiza su economía con el ejercicio de una racionalidad capitalista.

IMPACTOS DE LA NPE EN EL SECTOR AGROPECUARIO

En el período de 1980 al 85, resultado de graves desequilibrios macroeconómicos, se registró un acelerado proceso hiperinflacionario afectando en diversos grados a todos los sectores de la economía nacional. Durante este período, la significación cuantitativa de la agropecuaria es fluctuante, pero sin grandes variaciones²⁶. Estas de ninguna manera permiten explicar el comportamiento real de la misma.

Lo cierto es que las condiciones estructurales fundadas en el modelo de acumulación impidieron el crecimiento del sector. Pese a la caída de los volúmenes de alimentos producidos, se mantuvo la oferta de productos campesinos al mercado, hecho que obedeció al despliegue de algunos mecanismos de ajuste al interior de su

26 "En la década de los ochenta el comportamiento de la agricultura muestra una evolución diferenciada del resto de la economía, mientras entre 1981-1985 el PIB del resto de la economía mostraba tasas negativas, el sector agrícola observaba un crecimiento positivo a excepción de 1983 donde la caída del producto sectorial se origina por causas extraeconómicas (fuerte sequía en la región del altiplano y valles). A partir de 1987, hasta el presente, la economía muestra una reversión de la tendencia con tasas moderadas de crecimiento en tanto la agricultura muestra una caída en su producto" (UDAPE. El impacto de la NPE en el sector agropecuario. 1990, p.110).

Otro análisis sobre el comportamiento de la agropecuaria sostiene que "la información complementaria, necesaria para explicar esta tendencia, es que la expansión del producto agrícola se debe a la influencia de muy contados productos, en particular de la coca ... Entonces, queda claro que los datos macroeconómicos del sector agropecuario son en realidad la expresión del excepcional dinamismo de un producto, en el contexto de un retroceso general de la actividad de las ramas productivas. Si se excluye la coca, el sector agropecuario no escapa al comportamiento recesivo que experimentaron aquellas" (A. Aguirre, J. Perez y C. Villegas. NPE: recesión económica. CEDLA, 1990. p.100).

economía familiar (asignación mayor del volumen de su producción para el intercambio por bienes, en continua alza de precios, en desmedro de la parte destinada a su consumo).

En esta coyuntura, la agropecuaria capitalista contó con una gran liquidez financiera, producto de facilidades crediticias y de ventajas provenientes de la diferencia cambiaria. La disponibilidad de capital de este sector no significó el incremento ni la mejora de la producción agrícola y agroindustrial, sino más bien, dedicó gran parte de estos recursos monetarios a actividades no productivas.

Este período también se caracterizó por el incremento de la importación ilegal o contrabando de productos alimenticios que, en gran medida, suplieron las necesidades de consumo ante el estancamiento productivo del sector agropecuario nacional en su conjunto²⁷.

Ante la crisis general de la economía, a partir de 1985 se implantó un programa destinado a restituir el equilibrio económico tendiente a la estabilización financiera y permitir el mayor desarrollo de una economía de mercado. Esta política económica denominada de ajuste estructural está modificando, con diferentes grados de intensidad, el escenario económico y político en el que se desenvuelven los actores sociales.

En la problemática rural contemporánea se advierte el desarrollo de algunos procesos que determinan el comportamiento y roles de los principales actores y el futuro papel de la agropecuaria en el desarrollo económico y social del país.

3.1 Incidencias globales del modelo de ajuste estructural en la agropecuaria

El modelo de ajuste estructural, en su propósito práctico, atiende prioritariamente la estabilización monetaria en la obligatoriedad de equilibrar las finanzas públicas como base para el desarrollo de una estructura productiva, destinada principalmente a

27 "En términos de producción se observa que en 1986 -inmediatamente después del ajuste y la estabilización- el sector agropecuario junto al de extracción de minerales y la construcción, fueron los que registraron las mayores tasas de crecimiento negativas... En los dos años posteriores (1987-1988) mientras los sectores no agrícolas demuestran importantes signos de recuperación, debido, en parte, a las reformas estructurales llevadas a cabo en las empresas estatales de la minería y petroleras, el sector agropecuario aún yace en un estado depresivo" (UDAPE. El impacto de la NPE en el sector agropecuario. 1990, p.170)

generar divisas suficientes para satisfacer el pago de la deuda externa nacional pública y privada.

La implementación de este modelo en las economías del tercer mundo, forma parte de la estrategia del capitalismo mundial, destinada a superar el desequilibrio de su sistema financiero -provocado por los países altamente desarrollados-, a través del cobro de las obligaciones contraídas por los países más pobres del mundo, pasando por la modernización del capitalismo en esos países.

En este marco, la NPE procura la reconversión de los diferentes sectores productivos del país, estimulando el afianzamiento de condiciones financieras y técnicas para desarrollar rubros especializados de exportación generadores de divisas, por intermedio de la iniciativa privada restringiéndose la intervención del Estado en tareas productivas, sin excluir su función normativa sobre las relaciones económicas, lo que significa el desmantelamiento del capitalismo de Estado.

El sector agropecuario, en este nuevo contexto, ha experimentado modificaciones sustanciales en su contribución al abastecimiento de alimentos para el consumo nacional, suministro de materias primas o insumos para la agroindustria e industria en general, generación de excedentes para el mercado externo, transferencia de capitales a la economía nacional e internacional y en su demanda de bienes de capital y servicios para la producción-comercialización, absorción de mano de obra especializada o no, etc.

Las variaciones en el comportamiento global del sector agropecuario son consecuencia de:

- i) la apertura del mercado nacional a través de la libre importación influida por el desorden cambiario en los países vecinos, constituye el elemento dominante que incide en la depresión de la producción agropecuaria y agroindustrial por su escasa competitividad, induciendo a que la satisfacción de la demanda de bienes se realice por vía de las importaciones con productos de mejor calidad y precios;
- ii) un proceso lento de readecuación productiva y técnico-financiera que afecta diferenciadamente a la economía campesina, pequeña producción agropecuaria y a la empresa capitalista, quienes progresivamente tropiezan con

- obstáculos para incorporar condiciones que permitan mejorar su concurrencia en una economía de mercado;
- iii) la reconversión diferenciada en el sector agropecuario induce a su descapitalización paulatina y a una acelerada estrangulación del mercado de trabajo rural, debido principalmente al alto costo del capital financiero y, la reducción del gasto y la inversión pública;
 - iv) el abastecimiento del mercado con la proliferación de productos extranjeros está modificando aceleradamente el patrón de consumo urbano e incorpora una mayor diversificación, lo que hace más dificultosa la sustitución oportuna de importaciones por alimentos de origen nacional;
 - v) la consecuente profundización de la dependencia de la economía nacional a través de la importación generalizada de productos agropecuarios y agroindustriales;
 - vi) el tipo de cambio sobrevaluado por el ingreso de divisas provenientes del narcotráfico y la política ortodoxa de estabilización (medidas altamente restrictivas).

Estos efectos permiten inferir inicialmente que en términos de ventajas comparativas a nivel regional, nacional y mundial, el agro boliviano sería poco viable para desarrollarse competitivamente. Por consiguiente, la inserción de la economía nacional en el sistema económico mundial comportará algunas variaciones coyunturales que, en una perspectiva de mediano y largo plazo, no alterará sus determinantes estructurales de extrema dependencia.

De este modo, no parece realista vislumbrar a la agropecuaria como un elemento que aporte sustancialmente a la dinamización del desarrollo económico y social del país²⁸.

3.2 Efectos económicos y sociales en los actores

Estos procesos simultáneos que se expresan con distintas intensidades impactando en diversos grados sobre los actores sociales más representativos del sector agropecuario nacional, están condi-

28 "La situación del sector agropecuario es inquietante. Presenta un cuadro general de estancamiento productivo, pero además no muestra indicios que permitan alentar la posibilidad de un cierto crecimiento futuro" (A. Aguirre, J. Pérez Y C. Villegas. NPE: recesión económica. CEDLA, 1990, p.122)

cionando el comportamiento económico, social y político de los mismos y configurando el panorama agrario contemporáneo.

3.2.1 La retracción de la economía campesina

La economía campesina ha experimentado profundas alteraciones en su dinámica de funcionamiento debido a una multiplicidad de factores, que se resumen en:

- i) la estrechez drástica del mercado urbano de alimentos para los productos de origen campesino por efecto de la libre importación;
- ii) pérdida de valor de la producción campesina por la reducción de su demanda;
- iii) incremento de la relación desfavorable en los términos de intercambio;
- iv) reducción de su consumo de bienes manufacturados;
- v) menores alternativas complementarias de trabajo extraagrícola para la obtención de ingresos;
- vi) deterioro de los niveles de nutrición y expectativa de vida;
- vii) disminución de los niveles de escolaridad;
- viii) debilitamiento de su cohesión organizativa;
- ix) mayor diferenciación económica y social entre familias y comunidades;
- x) reducción del gasto público para cubrir servicios básicos de salud y educación;
- xi) mayor descapitalización por los riesgos descubiertos de producción y asistencia social;
- xii) marginamiento en acceso a servicios de crédito y apoyo técnico;
- xiii) la acción retardataria del desarrollo por la intervención de sectas religiosas y organizaciones asistenciales;

xiv) la política estatal ha prescindido del campesino en las actividades de desarrollo económico de la agropecuaria nacional.

Este contexto de deterioro generalizado de la economía campesina que inhabilita las prácticas habituales de mantención de su lógica de reproducción, los obliga a adoptar algunos mecanismos para atenuar los efectos derivados de la aguda retracción en la que se desenvuelven actualmente: i) utilización más intensa de mercados menos exigentes como las ferias y, en algunos casos, reducción de los niveles de intermediación, ii) expulsión acelerada de población sin destino ni ocupación estable, principalmente hacia las ciudades, en una suerte de "éxodo rural ciego", iii) refuerzan las relaciones de ayuda recíproca -compensaciones de trabajo por productos en las faenas de siembra y cosecha- entre las familias campesinas con sus miembros que habitan en los centros urbanos, y iv) participación en programas de asistencia alimentaria y proyectos productivos tendientes a incorporar capital y tecnologías.

Las limitaciones que enfrenta la economía campesina para funcionalizar su integración en la estructura productiva actual, la conduce a un progresivo deterioro que se traduce en su marginamiento económico y social²⁹.

3.2.2 La expansión de la pequeña producción agropecuaria

Al constituir el pequeño productor un sector poco estudiado y demasiado disperso, su contribución a la economía nacional y su significación al interior de la agropecuaria todavía no ha podido ser cuantificada, lo que no impide que se puedan destacar algunas tendencias en su evolución, producto de la aplicación de la NPE.

Por las características de este grupo de productores (tipo de productos, organización de la producción, nivel tecnológico, in-

29 "La paulatina disociación entre organización social y organización productiva inducida, entre otros procesos contemporáneos, por la expansión de la economía de mercado es probablemente uno de los principales quiebres estructurales de la problemática agropecuaria. La tendencia al uso cada vez más individualizado de la tierra como expresión de una evolución hacia nuevas formas de explotación agrícola pero con el mantenimiento simultáneo de métodos productivos y tecnologías tradicionales, parece ser efectivamente el desfase que viene llevando a la progresiva desestructuración de la organización social tradicional" (MACA. Propuesta de lineamientos de política agropecuaria. 1990, p.2)

serción en el mercado, etc.) los efectos consecuentes de la aplicación de la política económica no inciden tan adversamente sobre el desarrollo de este creciente sector. Los impactos más significativos se sintetizan en:

- i) la apertura del mercado a la importación de bienes, a una parte de los pequeños productores de origen campesino, los ha obligado a readecuar sus volúmenes de producción y mecanismos de comercialización y, a los de procedencia no campesina, a seleccionar y especializar su producción y, organizar su comercialización a través de la creación de gremios o asociaciones de productores;
- ii) la disponibilidad de un mercado de bienes de consumo inmediato, no cubierto por la producción campesina o por las importaciones, ha viabilizado la apertura de líneas de crédito y la producción especializada (alimentos, materias primas e insumos), la asistencia técnica para el mejoramiento del aprovechamiento agro-tecnológico y la conformación de gremios de pequeños productores;
- iii) la aparición de programas de asistencia financiera y técnica impulsados por organizaciones internacionales (BM, BID, FAO y otras) y nacionales, para incentivar la producción para el mercado nacional y extranjero;
- iv) convertir a la pequeña producción en una alternativa para la absorción de empleo en el área rural.

Estas condiciones, relativamente favorables a buena parte de este sector de pequeños productores, está dinamizando la expansión de sus actividades productivas agrícolas, pecuarias y agroindustriales en pequeña escala. Estos productores responden a la coyuntura de ajuste con los siguientes alcances:

- i) extensión de su actividad con la adquisición de nuevas tierras;
- ii) combinación óptima de los factores productivos aprovechando las condiciones determinantes de la aptitud del medio ecológico y su ubicación geográfica respecto a los mercados urbanos;
- iii) incorporación de tecnologías modernas destinadas a eliminar la dependencia de los riesgos y limitaciones naturales;

- iv) consolidación de mercados locales y búsqueda de mercados externos;
- v) fortalecimiento de sus organizaciones gremiales con una mayor participación en las cámaras agropecuarias departamentales y otros organismos ligados a la empresa privada.

El pequeño productor agropecuario tiende a convertirse en un actor muy dinámico en el sector agropecuario, por su capacidad de adecuar escalas de producción, seleccionar e incorporar tecnologías y procedimientos de comercialización con importantes niveles de eficiencia, a diferencia del resto de sectores del agro nacional.

Previsiblemente el pequeño productor, al contar con las condiciones necesarias para su expansión, podría constituirse en una alternativa real para desarrollar objetivamente una moderna agropecuaria capitalista.

3.2.3 La consolidación de la empresa capitalista

Este sector definido por la Nueva Política Económica como el soporte del modelo agroexportador de la agropecuaria y agroindustria nacional, es favorecido por la acción estatal y los programas internacionales de consolidación y expansión de la política neoliberal en el país, a través de: la gestión, aval y concreción de créditos internacionales en favor de unas pocas empresas capitalistas, convenios para la ampliación de cupos de exportación, tarifas preferenciales de transporte por empresas públicas, incentivos arancelarios a las exportaciones, protección del mercado interno (caso del azúcar), refinanciamiento y condonación de deudas por créditos de fomento, disponibilidad de mano de obra barata por la libre contratación, orientación del gasto y la inversión pública a las áreas de asentamiento de la agroindustria, investigación y desarrollo tecnológico financiado por las corporaciones de desarrollo regional dirigidos a cultivos manejados por la agricultura capitalista y, políticas y convenios gubernamentales con organismos internacionales especializados en el estudio e implementación de programas de apoyo a la agropecuaria comercial.

Este sector se encuentra constituido por la burguesía agraria tradicional a cargo de la gran empresa -con muchos años de actividad- y la mediana empresa constituida por una nueva generación empresarial.

Estas condiciones favorables para la reactivación económica y, en particular, para el desarrollo de la agropecuaria capitalista nacional, permite afirmar a partir de un balance de los impactos de la aplicación de la NPE, la lenta consolidación de la gran empresa capitalista³⁰ y el crecimiento más dinámico de la mediana empresa. En el presente subsisten algunos elementos contradictorios para la plena consolidación y expansión de la agropecuaria capitalista; los cuales se expresan a través de los siguientes aspectos:

- i) mínimo incremento en la entrega de divisas al Estado a pesar del crecimiento de los volúmenes de exportación;
- ii) baja capitalización por el desvío de los excedentes hacia actividades especulativas en el mercado nacional y transferencias al exterior;
- iii) obsolescencia agrotécnica y ausencia de innovaciones tecnológicas para la producción de algunos productos agroindustriales tradicionales;
- iv) mínima reducción de la vulnerabilidad a los riesgos naturales;
- v) capacidad agroindustrial instalada ociosa;
- vi) baja contribución a la seguridad alimentaria nacional;
- vii) sobreexplotación del trabajador nacional y contratación de extranjeros;
- viii) depredación ecológica;

30 "Entre los grupos sociales involucrados influyentes están los empresarios cañeros y los industriales de los ingenios azucareros que, bajo una forma viciada de protección gubernamental, manejaron sus negocios conservadoramente con la secuela de una caída de los rendimientos y la capacidad productiva" (A. Aguirre, J. Pérez y C. Villegas. CEDLA, 1990, p.112)

- ix) incremento de la deuda externa por captación de créditos internacionales, en algunos casos para usos diferentes a la agropecuaria y agroindustria capitalista;
- x) tierras latifundiarias hipotecadas;
- xi) reconversión o fraccionamiento de las grandes empresas;
- xii) expansión de la mediana empresa comercial.

En esta coyuntura, la gran empresa y, particularmente, la mediana han ingresado en un ciclo de consolidación en razón de la reconversión y diversificación de su producción, estimulada por las condiciones coyunturales favorables del mercado externo y la apertura de condiciones atractivas para algunos productos en el mercado interno³¹.

31 Los programas de cooperación internacional (BM, FAO, etc.) están estimulando la expansión de las actividades productivas en el sector agropecuario a través de la asistencia financiera y técnica destinadas a generar la incorporación de tecnología moderna, diversificación de la producción, alta gerencia, etc. en empresas de mediano porte.

ELEMENTOS DETERMINANTES EN LA AGROPECUARIA NACIONAL

El análisis del proceso histórico consideró la intervención de los actores sociales predominantes del agro en el escenario rural, desde una visión dinámica e integradora de los procesos económicos y sociales emergentes en el período posterior a la reforma agraria. En el presente, el sector agropecuario en su conjunto está atravesando por un "momento transicional", muy lento y contradictorio, hacia la extensión de una agropecuaria y agroindustria moderna pero todavía con limitadas posibilidades de concurrencia eficiente en el mercado -interno y externo- que se enfrenta con los grandes problemas que se originan, por una parte, en el creciente deterioro y "futuro incierto" de la economía campesina y, por otra, en la pervivencia de "rasgos rentistas" insertos en la racionalidad del capitalismo agrario nacional.

Este proceso de recomposición -sea cuales fueran las políticas económicas a implementarse para el agro-, está supeditado indefectiblemente a algunos elementos determinantes que condicionan sus posibilidades de afianzamiento y perspectivas de evolución en el largo plazo.

Estos elementos limitantes que cuestionan la vocación y el potencial agrario del país, además de su significación como parte del eje dinamizador para el desarrollo económico nacional, se circunscriben a factores de orden físico-natural, socio-cultural y económico-productivo, englobando los aspectos más relevantes de la pro-

blemática agraria. Estas determinantes estructurales están acompañadas de hechos económicos, sociales y políticos que complejizan el escenario en el que se desenvuelven e interactúan los actores sociales.

4.1 Heterogeneidad agroecológica y la agropecuaria nacional

Tradicionalmente, la compleja diversidad ecológica ha sido simplificada a través de una visión que esquematiza la diferenciación geográfica del territorio nacional (altiplano, valles y llanos o trópico)³².

Este tratamiento conduce a generalizaciones que impiden percibir la gran heterogeneidad agroecológica del país, que constituye la limitante natural que determina el tipo, la calidad y el potencial de la agropecuaria. En este sentido, los problemas que origina la puesta en práctica de este enfoque convencional se puntualizan en:

- i) implementación de planes, programas y proyectos pilotos o experimentales, públicos y privados, que provocan la alteración del equilibrio ecológico por su recreación o transplante a zonas inadecuadas;
- ii) desestructuración de prácticas tradicionales de aprovechamiento de los recursos naturales;
- iii) introducción de cultivos y prácticas productivas, en algunas zonas no aptas para la agricultura, afectando irreversiblemente la flora y la fauna;
- iv) degradación del entorno natural en zonas no propicias para el pastoreo;
- v) concesión de tierras o bosques para usos productivos contrarios a la vocación de muchas regiones;
- vi) desequilibrios entre la vocación de algunas zonas agroecológicas y su actual uso productivo ocasionando bajos rendimientos o subutilización productiva acompañada de acelerados procesos de agotamiento del suelo, erosión y desertificación.

32 Estas regiones geográficas convencionales, por su ubicación geográfica y rango de latitudes y alturas, abarca nueve regiones ecológicas particulares, determinadas por la superposición e influencia de cuatro regiones latitudinales bioclimáticas: tropical, sub-tropical, templada y fría; sobre otras cuatro unidades fisiográficas conocidas como: cordilleras, altipampas, subandino o serranías y llanuras o pampas.

Estos y otros problemas que se manifiestan por el escaso conocimiento y consideración de las diversas zonas agroecológicas³³, que hasta el momento no han sido totalmente inventariadas y jerarquizadas según las prioridades que exige el desarrollo económico nacional, están originando la ampliación de una profunda brecha de desigualdades entre las mismas (expectativas futuras, diferenciación en el gasto e inversiones públicas, saturación productiva, mayor desequilibrio rural-urbano, despoblamientos o excesivas presiones demográficas, fractura de formas originarias de control territorial, etc.), contribuyendo, por una parte, a una mayor diferenciación entre regiones y sub-regiones y, por otra, a la dificultad de crear áreas de integración o complementariedad agroecológica.

Por consiguiente, la condicionante ecológica se constituye en un elemento determinante para la actividad productiva en el agro, en virtud que define las posibilidades y los sistemas de aprovechamiento del potencial de los recursos naturales existentes en cada zona. El inadecuado control y manejo de este elemento, no permite una óptima asignación de factores productivos, utilización de tecnología apropiada, introducción de cultivos propios al medio y maximización del beneficio; desembocando en el ejercicio de una práctica agropecuaria y forestal con efectos depredadores, variables en las distintas zonas agroecológicas, que conduce indefectiblemente a un colapso ecológico de gran magnitud, principalmente en las actuales áreas de explotación agrícola, ganadera y forestal más productivas del país.

4.2 Pobreza rural y marginalidad urbana

La pobreza en nuestro país es un hecho ampliamente estudiado³⁴. Esta situación constituye también una limitante estructural para el desarrollo de las fuerzas productivas sociales -soporte de cualquier modelo de crecimiento económico-, debido principalmente a que la pobreza retrae las posibilidades de mejoramiento de la capacidad física, mental y socio-cultural de los grupos humanos.

33 Respecto a la diversidad de áreas ecológicas y distribución de zonas de vida en el país, se puede consultar el trabajo de Ismael Montes de Oca. Geografía y recursos naturales de Bolivia. 2da. ed., 1989, págs. 397-433.

34 Diversos organismos internacionales como el BM, OMS-OPS, UNICEF, FIDA, han presentado informes específicos sobre el tema de la pobreza en Bolivia. Todos ellos coinciden en los niveles críticos de morbi-mortalidad, desnutrición, esperanza de vida, etc. que se acentúan sobre todo en el área rural y, en específico, en el poblador campesino.

La extensión creciente de la pobreza en el ámbito rural³⁵ y, sobre todo, en la economía campesina es producto, entre otras causas, de la sumatoria de:

- i) la precariedad y degradación de los recursos físico-naturales;
- ii) el relacionamiento de la economía campesina con la economía mercantil con la consecuente desestructuración de sus prácticas económicas y culturales;
- iii) una mayor presión sobre el limitado recurso tierra, resultado de la multiplicación del minifundio, de la penetración de la explotación empresarial (agrícola, pecuaria y forestal), de la pervivencia del latifundio y de la expansión urbana, variando la intensidad de éstas en relación a las diferentes zonas geográficas y ecológicas;
- iv) los riesgos derivados de la precariedad tecnológica y de la incapacidad para enfrentar los desequilibrios naturales originados por las prácticas productivas de deforestación y la creciente contaminación ambiental a nivel mundial;
- v) la escasa disponibilidad de servicios básicos (educación y salud), infraestructura y asistencia técnica, por los mínimos niveles de gasto e inversión pública.

Estos factores constituyen las condicionantes materiales para la reproducción, en permanente deterioro, de la economía campesina que se ve obligada a optar por algunas alternativas para atenuar su pobreza. Son escasas y limitadas las salidas que encuentra esta economía en procura de alcanzar niveles mínimos o suficientes de subsistencia -generalmente de simple reproducción biológica- las que, en la mayoría de los casos, derivan en la venta de fuerza de trabajo en el área rural o en su desplazamiento hacia centros urbanos.

35 Según estimaciones de diversos estudios (OPS, Ministerio de Previsión Social y Salud Pública, etc.) y de acuerdo a indicadores de salud, educación, nutrición, vivienda, etc. se establece que alrededor del 97% de la población rural de Bolivia puede considerarse pobre, entre un 48 y 77% se consideran como sumamente pobres (pobreza crítica) en función a que sus ingresos están por debajo del costo mínimo de una canasta alimentaria adecuada y porque sus condiciones y calidad de vida están por debajo del promedio nacional e incluso del promedio del propio medio rural.

El proceso cada vez más agudo de empobrecimiento del productor campesino lo fuerza a incorporarse como trabajador asalariado de temporada en la economía agraria capitalista. Los motivos de este movimiento poblacional hacia las áreas de emplazamiento de la empresa agrícola, pueden encontrarse en la extendida minifundización de la tierra, el insuficiente acceso a factores productivos y la progresiva descapitalización y marginamiento de la economía campesina. Esta situación, en algunos casos, se profundiza si advertimos que en las unidades domésticas que optan por el asalaramiento como fuente complementaria de ingresos, es notorio el desequilibrio que existe entre la posibilidad de acceso a las condiciones de producción y la disponibilidad interna de mano de obra. En estas unidades productivas campesinas la fuerza de trabajo es frecuentemente subempleada, por lo que se generan nuevas estrategias de ocupación de sus márgenes disponibles de mano de obra en sectores agrícolas y agroindustriales capitalistas que amplían sus requerimientos de trabajo hacia trabajadores de origen campesino en función de la expansión del mercado mundial para sus productos de exportación.

Las tendencias migratorias de años pasados, tenían múltiples lugares de destino. Los flujos temporales se dirigían sobre todo a cubrir con mano de obra demandada por la empresa agrícola -de caña de azúcar y algodón-, durante los períodos de cosecha. La migración permanente se orientó principalmente hacia las ciudades o algunas áreas de colonización.

El asalariamiento temporal del campesino, principalmente en actividades agrícolas y forestales, no resuelve sus necesidades sino las reproduce y agrava, debido a:

- i) la estacionalidad, el tipo de trabajo y el pago a destajo, que inducen a una sobreexplotación del trabajador en períodos cortos, ocasionando un mayor desgaste de su capacidad física;
- ii) concluído el trabajo asalariado, la reposición de su deterioro físico y mental es trasladada a su unidad económica familiar con el consiguiente achicamiento de los recursos obtenidos en su economía.

Actualmente, el intenso desplazamiento de población del cam-

po hacia las ciudades -principalmente del eje central- ha atenuado los movimientos migratorios hacia las regiones de mayor desarrollo agrario, debido a que, en los últimos años, se están consolidando los mercados de trabajo regionales. Las empresas agrícolas de Santa Cruz y las empresas agroforestales de la amazonía, demandan de mucha mano de obra, fundamentalmente durante los períodos de cosecha y recolección, la que proviene normalmente de la población desempleada de las ciudades. Esta nueva dinámica del comportamiento del empleo rural está configurando mercados estacionales de trabajo de carácter regional.

Los campesinos migrantes a los centros urbanos mantienen sus vínculos con el campo y transplantan su pobreza a las ciudades al insertarse en la marginalidad urbana. Allí desarrollan actividades -por cuenta propia- de escaso beneficio económico o se emplean temporalmente en ocupaciones no calificadas. Esta condición de marginamiento, en la mayoría de los casos, obliga al campesino a reciclar la pobreza en su economía, dando lugar a la estructuración de un circuito de pauperización continua que afecta, con más intensidad, al resto de la familia campesina porque se establece una relación desproporcionada entre la contribución del miembro de la familia residente en la ciudad respecto a la proporción de producto que le retribuye su núcleo familiar o grupo de parentesco por las tareas de siembra y cosecha.

La pobreza rural también se expresa en el grupo de asalariados estacionales multiactivos quienes, por el tipo de trabajo que realizan y por las características de contratación a que están sujetos, se debaten en la extrema pobreza en razón a:

- i) el alto riesgo al desempleo, que los obliga a soportar condiciones en extremo desfavorables por la baja retribución salarial y miserables condiciones de habitabilidad respecto de otros trabajadores;
- ii) la alta movilidad que exigen los diferentes trabajos le impide consolidar una familia, vivienda estable o propiedad sobre una parcela, por lo tanto, este es el trabajador asalariado más desposeído en el área rural.

En este sentido, el panorama de pobreza acentuada en el campo, deriva en la degradación progresiva del recurso humano ru-

ral -principal soporte para el desarrollo de las fuerzas productivas en el agro-. El deterioro de este recurso se traduce, por una parte, en niveles extremos de pauperización campesina que inciden, con otros factores estructurales, en la imposibilidad de dinamizar el sector agropecuario en su conjunto y, por otra, en el incipiente nivel de cualificación alcanzado por el capitalismo agrario en el país.

4.3 Tradicionalidad cultural y cambio social

Un problema que no debe ser obviado es el relativo a si el tradicionalismo cultural estaría creando una suerte de resistencia al cambio, entendido éste como la adopción de nuevas prácticas tecnológicas, económicas y organizativas, e incluso de conductas ajenas al mundo cultural y simbólico. Lo que parece evidente es que en algunas regiones del área rural se advierte una fuerte incorporación en el comportamiento campesino de patrones importados del ámbito urbano que refuncionalizan sus relaciones de autoridad y prestigio y modifican sus hábitos de consumo. Sin embargo, otros grupos de campesinos por su acendrada tradición son más reticentes a la incorporación de elementos que puedan alterar sus seculares prácticas de reproducción social.

Esta temática es frecuentemente abordada desde el ámbito restringido a la comunidad campesina, por considerar que ésta es la forma organizativa más importante y generalizada en el campo, capaz de preservar y recrear las tradiciones de los grupos culturales -aymaras, quechuas, guaranis, etc.-.

Una posible explicación sobre el cambio social puede encontrarse en resolver la contradicción individualismo vs. comunitarismo³⁶. Allí donde el individuo predomina sobre la comunidad, la práctica agrícola tiende a modificarse y procura la incorporación de nuevas formas organizativas de la producción más apropiadas a un escenario mercantil -cooperativas y asociaciones de productores- y la afirmación de la unidad productiva familiar con la subsecuente fracturación de los vínculos ampliados de parentesco en la comunidad³⁷. Por el lado opuesto, donde la comunidad todavía

36 "Deberíamos tomar en cuenta a las comunidades andinas, no como vestigios del pasado condenados a desaparecer frente a la agresión del mercado sino como formas de organización indispensables para el progreso económico pero obligadas a adaptarse a nuevas necesidades" (B. Kervyn. La economía campesina en el Perú. Teorías y políticas. Bartolomé de las Casas, 1988, p.71)

37 Este fenómeno se presenta principalmente en áreas más integradas al mercado, sea por su cercanía a las ciudades o bien por su ubicación en relación a los caminos.

es el elemento cohesionador de las relaciones económicas y sociales, el cambio implicaría la transgresión de las prácticas de defensa del campesino contra el riesgo y de las relaciones de amparo mutuo en situaciones de desvalidez económica.

De todos modos, la contradicción se resuelve por el lado de la primacía del individualismo que se verifica en los procesos de desestructuración de la comunidad campesina y la creciente migración hacia las ciudades.

Sin embargo, entre los que consideran que el cambio no es posible concurren dos posiciones, no del todo homogéneas:

- i) una visión dualista que considera la existencia de dos sectores desarticulados en el ámbito rural, el uno moderno, urbano, dinámico y abierto al cambio, y el otro atrasado, tradicional, conservador, estático y resistente al cambio (economía campesina);
- ii) una visión conservadora de la comunidad, que ve en la pervivencia de la "economía comunitaria" una forma de organización productiva que se ha preservado precisamente por su capacidad de rechazo a la penetración de lógicas de reproducción social capitalistas y por su capacidad de recrear sus tradiciones productivas y culturales e incluso su misma estructura organizativa.

También son variadas las corrientes que apuestan por la inevitabilidad del cambio aunque consideran que sus efectos repercuten de distinto modo sobre la organización comunitaria:

- i) una primera considera que la comunidad, al responder a las necesidades actuales de sus miembros, tiene cierta capacidad para adaptarse o "modernizarse", por lo que, este proceso de cambio implica la reconstitución permanente de la comunidad campesina.
- ii) otra señala que el cambio conduce impostergablemente a la desestructuración y virtual liquidación de la comunidad campesina y/o el paso hacia una acelerada marginalidad y contracción de la economía campesina.

Otro aspecto relacionado con la posibilidad del cambio social radica en la problemática de la "nación", que es analizada desde

distintas perspectivas en relación con los elementos caracterizadores que se le asignan en diferentes interpretaciones, tales como:

- i) la nación constituye la concepción estatal de una identidad colectiva a partir de cierto grado de centralización y homogeneidad en torno a la incorporación de la sociedad en el mercado interno. La unidad económica es el elemento esencial de la nación moderna;
- ii) la nación como unidad de lengua, costumbres comunes, una determinada cosmovisión común, una pervivencia en un determinado territorio, además de una indispensable determinación histórico-cultural;
- iii) la nación constituye la valoración positiva e ideologizada del modelo comunitario en lo económico, social y político, que integra un conjunto de voluntades desordenadas y dispersas en un ordenamiento político y sindical estructurado a partir de normas y valores consuetudinarios;
- iv) la nación constituye el fin último de un proceso de constitución de identidades socio-económicas, histórico-culturales y regionales-territoriales en la que disputan las fuerzas de trabajo privado y propiedad comunitaria a fin de constituir identidades micro o macro regionales hoy todavía impensables.

Consideramos que el problema de la "nación", ante la expansión del mercado y la desestructuración de las comunidades, constituye un objetivo que no deja de ser ilusorio para la defensa de estados autónomos, pero constituye un elemento a ser contemplado en los procesos de construcción de propuestas de desarrollo económico y social a nivel microregional y nacional.

4.4 Seguridad alimentaria y agroexportación

El objetivo del sector agropecuario, en orden de prioridad, debería considerar el alcanzar una relativa cobertura de alimentos básicos para satisfacer las necesidades del consumo interno, la producción de materias primas para su transformación y, en último término, procurar exportar la producción excedentaria de productos básicos y transformados.

En el país, esta secuencia actualmente sigue un orden inverso, en la medida que la política agropecuaria está dirigida a fortalecer un modelo agroexportador con la concurrencia de la empresa capitalista, pequeños productores agropecuarios e incluso productores campesinos. En este sentido, la estrategia de la seguridad alimentaria ha sido relegada a un plano secundario, por la obligatoriedad del cumplimiento de las amortizaciones de la deuda externa, antes que asegurar la disponibilidad y control de productos estratégicos en función al patrón de consumo del mercado interno nacional.

La vulnerabilidad de la seguridad alimentaria nacional provocada por la ausencia de una política integral de desarrollo económico y social que asigne un rol coherente al sector agropecuario, no puede ser revertida en la medida en que los incentivos estatales están destinados a favorecer la producción de bienes agrícolas exportables. Este contrasentido anarquiza el papel de los diferentes sectores que integran el agro nacional obligándolos a adecuar sus propósitos productivos fundamentalmente hacia la exportación, la demanda coyuntural del mercado interno o el autoconsumo, dependiendo de las características de los diferentes tipos de productores.

4.4.1 El autoconsumo y excedente campesino

La producción para el autoconsumo es parte de la lógica natural de reproducción de la unidad económica familiar campesina, en la medida que necesita asegurar su subsistencia con productos provenientes de su propia actividad productiva diversificada -condicionada por la aversión al riesgo-, sin embargo, es creciente la demanda de otros bienes para su consumo que no pueden producir por las limitaciones agroecológicas de su medio y por la introducción de nuevos hábitos de consumo. De esta manera, se encuentran forzados a intercambiar parte de su limitada producción, sacrificando su reserva de consumo, por otros bienes de origen campesino y/o manufacturados.

El continuo deterioro de los términos de intercambio los obliga a recibir la misma cantidad de productos demandados con la asignación de una mayor parte de su reserva de consumo para el intercambio o, en su defecto, a reducir su autoabastecimiento y/o afectar otros fondos de reserva (rituales, semillas, etc.).

La mayor oferta campesina al mercado aparece como si el campesino estaría ofertando cada vez mayores excedentes, pero esto no es otra cosa que un "excedente aparente" de la economía campesina y que el mercado lo apropia como la contribución agrícola del productor campesino a la seguridad alimentaria.

Por lo tanto, la economía campesina contribuye al mercado interno con distintos productos agrícolas y pecuarios, que en relación a la oferta alimentaria global está perdiendo significación en términos cualitativos y cuantitativos, y el valor de su producto incremental ofertado al mercado corresponde a la magnitud de su descapitalización y consiguiente empobrecimiento.

4.4.2 El mercado del pequeño productor agropecuario

El pequeño productor agropecuario inscribe su reproducción en la dinámica del mercado, porque adecúa de manera más eficiente la organización y la escala de su producción en función de una conveniente combinación entre la demanda del mercado, la inversión y la tecnología.

En la actualidad, este pequeño productor, concurre al mercado complementando la demanda insatisfecha de productos naturales y altamente perecederos, no cubiertos por la producción campesina, la importación y el contrabando. En la perspectiva de aportar a la seguridad alimentaria, la evolución de este productor lo situaría, en el corto plazo, como un importante agente para la sustitución de importaciones y contribuyente a la generación de divisas por la exportación de productos no tradicionales.

4.4.3 La empresa capitalista y el mercado externo

La agropecuaria y agroindustria capitalistas se desarrollan en función a la coyuntura del mercado internacional; la organización de su producción, la selección de cultivos y sus volúmenes están condicionados por la demanda externa. La seguridad alimentaria no constituye, por tanto, el propósito final de este sector empresarial.

Por las características oscilantes del mercado internacional, algunos productos están experimentando reducciones en demandas y cupos, esto hace que parte de los excedentes no exporta-

dos se dirijan "forzadamente" a contribuir a la seguridad alimentaria, así también, por la contracción del comercio internacional y la inexistencia de ventajas comparativas, en la actualidad, la empresa capitalista está introduciendo el cultivo del trigo -como caso excepcional-, destinado al mercado nacional, en una aparente perspectiva de sustitución de importaciones; empero, el propósito real es apropiarse de los recursos destinados a la adquisición en el exterior de este producto -de mayor incidencia en la composición de importaciones alimentarias- y de un mercado nacional consolidado, con el apoyo de las subvenciones estatales y la imposición de un precio político³⁸.

4.5 Intervencionismo y/o cooperación al desarrollo agropecuario

Las organizaciones estatales y privadas vinculadas con la problemática del sector agropecuario juegan diferentes roles e implementan acciones que impactan diferenciadamente sobre los procesos económicos y el comportamiento de los actores sociales. En este sentido, el accionar institucional incide, favorable o desfavorablemente, en la dinámica de funcionamiento, principalmente de la economía campesina y de la agropecuaria y agroindustria capitalistas y, recientemente, en la del pequeño productor agropecuario.

La política estatal, de manera general, tiene como propósito intervenir en el direccionamiento de los procesos de desarrollo del sector agropecuario incorporando mecanismos de cooperación dirigidos principalmente a la consolidación de la agropecuaria capitalista, favoreciendo la constitución de una burguesía agraria que trascienda los ámbitos regionales y, marginalmente en algunos períodos, implementando programas parciales de asistencia orientados a la agricultura campesina.

La cooperación de las organizaciones privadas, no se desprende de ciertos contenidos intervencionistas en su propósito de revertir las condiciones de pobreza y marginalidad de la economía campesina, con propuestas parceladas que, en la mayoría de los casos,

38 "Si se tratara de impulsar el criterio de que "las ventajas comparativas" asignan los recursos "libremente", Bolivia no debería tener agricultura alimentaria, porque sería más barato comprar cualquier alimento producido en EE.UU., en la Comunidad Económica Europea o en cualquier país vecino, de bajo costo por los altos rendimientos que obtienen, pero fundamentalmente por los enormes subsidios directos". (M. Urioste. Resistencia campesina. Serie talleres No.6, CEDLA, 1989, p.2

obvian o no perciben las demandas sociales reales de los grupos organizados de base o poblaciones objetivo.

En contraparte, se advierte que las organizaciones sindicales campesinas y de asalariados rurales, están enfrentando una profunda crisis de legitimidad que las divorcia de sus miembros de base; en tanto que las agrupaciones gremiales empresariales están adquiriendo mayor cohesión y capacidad de influencia en sus relaciones con las instancias de poder regionales y nacionales.

Los elementos descritos constituyen preliminarmente el marco en el que se desenvuelven las diferentes organizaciones que desarrollan acciones en el agro.

4.5.1 La ineficacia de la acción estatal

Las políticas estatales dirigidas al sector agropecuario han tenido como común denominador una permanente contradicción entre sus postulados y la instrumentación de los mismos. "Entre las limitantes más críticas que confronta el desarrollo del sector agropecuario boliviano, está la falta de coordinación entre las propias instituciones gubernamentales. Desde la misma dirección y formulación de políticas, hasta el otorgamiento de créditos y asistencia técnica, pasando las acciones relacionadas con la tenencia de la tierra, la colonización o la actividad forestal, se percibe un divorcio entre los programas y las acciones" (FIDA - CEDLA, 1985:159).

Las acciones inmediatas de los organismos públicos se han inscrito en estrategias incongruentes con la realidad nacional e incluso con el objetivo histórico de las clases dominantes, "... históricamente parece poco viable que una voluntad política gubernamental pueda llegar a imponer un nuevo orden social con prescindencia de la existencia objetiva de las clases y fuerzas sociales correspondientes" (Paniagua, A., 1990:31).

El Estado no asumió la importancia que reviste el sector agropecuario para el desarrollo nacional³⁹. La economía campesina re-

39 "Retrocediendo a la década pasada, el panorama institucional del sector público agropecuario se caracterizaba por la existencia de un órgano central carente del peso político y la categoría técnica necesarios para actuar como órgano rector. Vinculado más bien a la tradicional fórmula del asistencialismo, como respuesta casi única a la demanda campesina, el MACA obvió grandemente su preocupación por el desarrollo productivo, pese a que lo aludía implícitamente el mandato de la Ley de Reforma Agraria, resultado de lo cual fue su

cibió siempre un tratamiento marginal -en la producción estatal de normas, bienes y servicios- en tanto que los grupos de poder en el agro, aprovecharon del Estado a través de la continua instrumentalización de mecanismos de prebenda, "... con la perspectiva de alcanzar un acelerado desarrollo capitalista, es lógico que las prioridades de inversión pública y privada, las políticas de precios y de crédito, asistencia técnica, etc., no estén dirigidas a los campesinos, sino a otros sectores de la actividad productiva". (Urioste, M., 1989:19)

En este sentido, antes que estimular la expansión de la agropecuaria nacional, las acciones del Estado han contribuido -a través del burocratismo y la corrupción- a hacer de este uno de los más ineficientes sectores productivos de la economía nacional.

Es importante la redefinición de las funciones, delegables o no, que debe asumir el Estado para coadyuvar eficazmente al desarrollo de las fuerzas productivas en el agro involucrando a campesinos, pequeños productores, empresarios y asalariados agrícolas; lo que dependerá indudablemente de las relaciones de fuerza establecidas entre estos actores sociales.

4.5.2 La dispersión voluntarista de las instituciones privadas de cooperación

En los últimos años, se advierte la proliferación de nuevos agentes sociales en el agro -organizaciones o instituciones privadas de asistencia al desarrollo-, que han incidido fuertemente sobre la institucionalidad de las organizaciones de base y sobre el comportamiento general de la agropecuaria campesina⁴⁰.

La heterogeneidad y multiplicidad de sus objetivos, acciones, metodologías e intereses políticos⁴¹ han provocado una diversi-

pérdida de presencia institucional y poder de convocatoria" (MACA. Propuesta de lineamientos de política agropecuaria. 1990, p.35)

40 "Renglón aparte corresponde a las organizaciones no gubernamentales (ONG's), cuyo notable incremento cuantitativo, pese a ser un fenómeno relativamente reciente -de la última década-, las convierte en indiscutible actor del desarrollo agropecuario y rural. Su creciente incursión en actividades y servicios hasta no hace mucho privativos del sector público (investigación, extensión, crédito, infraestructura rural, promoción campesina, etc.) compromete a las ONG's no sólo con los aspectos económico-sociales del desarrollo futuro del sector, sino también de su problemática institucional" (MACA. Propuesta de lineamientos de política agropecuaria. 1990, p.36)

41 Los objetivos de los proyectos de desarrollo son de lo más diversos, entre ellos se pueden

dad de efectos que se expresan predominantemente en:

- i) el ejercicio dominante de prácticas poco compatibles con la realidad agraria que ha derivado frecuentemente en la desestructuración y generación de conflictos internos en comunidades campesinas y grupos de productores;
- ii) la exagerada práctica empirista y "proyectista" de corto plazo, no puede combinar y culminar las demandas sociales con propuestas efectivas de mejoramiento económico;
- iii) la acción institucional altera sus propósitos originales de instrumentalización del desarrollo porque, en la práctica, sus objetivos se reconvierten como fines en sí mismos;
- iv) han distorsionado la naturaleza de las organizaciones de productores a través de prácticas clientelistas y de cooptación económica que constituyen verdaderos obstáculos para implementar propuestas alternativas de desarrollo.

Este espectro de efectos se resume en las relaciones que han establecido las organizaciones de desarrollo en tres variantes distintas: entre las organizaciones de desarrollo con la sociedad civil (fuertemente marcadas por prácticas que reproducen una visión proyectista y fragmentada del desarrollo económico y social), de éstas organizaciones con el Estado (dependiendo de su heterogénea concepción del desarrollo que frecuentemente ha derivado en la marginalidad de sus acciones impregnadas por una "inspiración localista del desarrollo" con pobres efectos de cambio social) y por la relación que asumen las organizaciones de desarrollo con las organizaciones del movimiento sindical (que reproducen una suerte de clientelismo institucional motivado por intereses que emergen de ambos polos de la relación).

Es que generalmente las organizaciones y proyectos de desarrollo han partido de teorizaciones equivocadas de la realidad o les ha faltado adecuar sus procedimientos de acción no solo

enumerar el "... ofrecer nuevas técnicas productivas, para transferir, adecuar o adoptar tecnologías, para mejorar semillas, para organizar a los productores, para construir puentes, canales de riego, bañaderos, etc., para promover cultivos o tecnologías andinos; en fin, para mejorar la educación o la salud o para construir aulas, postas o letrinas. Están allí, también, para revalorar la cultura andina o para intentar modernizarla; para servir intereses gubernamentales o para recusarlos; para aplicar un viejo modelo o para crearlo" (A. Paniagua. "Del desarrollo marginal a la parcelación del desarrollo" En: Debate agrario N° 5, CEPES, 1990, p.9).

para encontrar y proponer alternativas viables sino también para enriquecer el debate nacional sobre la cuestión agraria -son de lo más diversos los supuestos, a partir de los cuales, las IPDs han concebido su inserción y participación en la sociedad civil-, "... la interpretación de la problemática agraria en general, así como la de algunos de sus procesos internos más característicos, se halla atravesada por un cierto número de percepciones equívocas o excesivamente ideologizadas, en el sentido de su divorcio del movimiento material de la sociedad". (Paniagua, 1990:6)

En este sentido, estos agentes sociales deben readecuar sus objetivos en relación a las condiciones emergentes de las demandas y necesidades de los diferentes actores sociales del agro nacional.

4.5.3 La crisis de la identidad sindical y el fortalecimiento de la agrupación gremial

En la sociedad rural boliviana las organizaciones de productores del agro se pueden diferenciar en organismos sindicales (de carácter fundamentalmente social) y asociaciones gremiales (de carácter principalmente económico-productivo). En la actual coyuntura ambas formas organizativas adquieren niveles diferentes de protagonismo social y político y de influencia en los sistemas de poder regional y nacional, resultado de la forma de estructuración de sus sistemas de representación y representatividad, de sus modalidades de acción frente al Estado y de su eficacia en la consecución de reivindicaciones en el marco del modelo de ajuste estructural.

Ambas modalidades de organización merecen un tratamiento diferenciado, no obstante que algunos grupos sociales (sobre todo de campesinos y pequeños productores) participan de ambos espacios formales de canalización de demandas sociales y económico-productivas.

4.5.3.1 El movimiento sindical campesino y de asalariados agrícolas

La historia del movimiento campesino contemporáneo está fuertemente vinculada con el proceso de conformación de una organización matriz que represente al conjun-

to de los campesinos: la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia; sin embargo, desde su fundación -en 1979- hasta ahora, han ocurrido cambios profundos en el sistema económico y político que modificaron el ordenamiento de las fuerzas sociales y el peso relativo de las instancias de organización social, aménorándose la incidencia que tienen las acciones y propuestas de la Confederación Campesina.

Son diversos los elementos que afectan el comportamiento del movimiento campesino: en primer lugar en el terreno económico, las necesidades del sector campesino provienen de su mayor incorporación en un contexto de mercado -acceso a recursos, requerimientos de capital, disposición de tecnología, términos de intercambio favorables, etc.-, en suma de mejores condiciones para desenvolverse con mayor eficacia en un escenario mercantil; en segundo lugar, en el terreno político, la pérdida de la hegemonía sindical -en relación a las luchas sociales- entorpece el desarrollo del sindicalismo campesino como un eficaz instrumento de mediación social con el Estado, además del hecho que las organizaciones matrices -a niveles nacional, departamental y provincial- se han convertido en espacios de lucha político-partidaria.

Si a estos elementos sumamos la reducción numérica del campesinado -su disminución en términos relativos respecto a la población total- que repercute negativamente sobre las perspectivas de movilización y presión política campesina, y la emergencia de nuevos actores agrarios que no se sienten incorporados en este movimiento -grupos indígenas, pequeños productores, etc.-, advertimos que las perspectivas futuras del movimiento campesino tienen que sobrepasar la dimensión sindical reivindicativa ajustando sus propuestas a nuevas necesidades de sus afiliados y readecuando sus sistemas de convocatoria y de negociación de demandas.

El supuesto de que el campesinado boliviano estuviera integrado en una sola organización matriz no es evidente, en tanto que elementos de carácter regional, productivo y cul-

tural, han diferenciado los planteamientos y plataformas reivindicativas de los campesinos -de ahí el surgimiento de la Confederación de Colonizadores de Bolivia y de diversas organizaciones indígenas como el CIDOB, el CEPIB (Central de Pueblos Indígenas del Beni), o la APG (Asamblea del Pueblo Guaraní), esta última incorporada formalmente al seno de la CSUTCB-; cabe mencionarse, sin embargo, que desde 1990, se realizan intentos por lograr la unidad del sector a través de un pliego único nacional.

En este mismo orden de cosas, con la transformación de la estructura productiva en la agricultura capitalista, en específico, se observa que el movimiento organizado de asalariados agrícolas está experimentando un momento de depresión, que se trasluce por una parte, en las grandes dificultades para la construcción de un adecuado soporte organizativo del sector y, por otra, en la ausencia de una sólida plataforma reivindicativa. No obstante, últimamente están apareciendo grupos de asalariados -estacionales multiactivos, campesinos temporales y trabajadores rurales especializados- que emergen como elementos sustanciales en la configuración del movimiento de asalariados rurales contemporáneos.

La lenta expansión de la agricultura capitalista sumada a las dificultades de aglutinación de los diferentes sectores de asalariados del agro, hacen preveer que la consecución de una mayor incidencia social y política de este sector en el futuro, tendrá que pasar por un importante esfuerzo de organización que contemple la agregación de intereses particulares, la adecuación de sus estructuras orgánicas -hasta ahora demasiado fracturadas- y la definición de sus objetivos a mediano plazo.

El debilitamiento de la CSUTCB: En el movimiento campesino concurren distintas expresiones orgánicas sindicales que se integran en una confederación matriz -la CSUTCB-, como la más significativa, conformando un complejo sistema de representación.

En esta organización se contraponen y/o sobreponen diversas instancias orgánicas con roles distintos y poco pre-

cisos en los diferentes niveles de su estructura, ello provoca frecuentes conflictos, sobre todo de representación y liderazgo e incluso de legitimidad -estos problemas se expresan en los distintos niveles de representación de la estructura sindical: sindicatos agrarios de base, subcentrales, centrales y federaciones-; también provoca conflicto la presencia de otras instancias que como las federaciones especiales -federación campesina de productores de coca del trópico, de colonizadores, o federación nacional de mujeres campesinas de Bolivia- mantienen importantes grados de autonomía respecto de la organización matriz.

Una evaluación sintética del estado organizativo de la CSUTCB debe considerar:

- i) el crecimiento de espacios no representados compuestos por grupos sociales rurales que no tienen participación orgánica en la estructura sindical;
- ii) las propuestas discursivas no corresponden con las necesidades reales de los campesinos, ampliándose la ruptura entre intereses inmediatos de los grupos de base con las demandas ideológico-políticas de los niveles dirigenciales;
- iii) el tradicionalismo de los sistemas de representación, representatividad y modalidades de acción que estrechan el campo de opciones del movimiento campesino;
- iv) la emergencia de algunos sectores dinámicos al interior de la CSUTCB como ser las federaciones especiales de productores de coca;
- v) la dependencia de la CSUTCB de los lineamientos de algunos partidos políticos -a través de canales formales e informales- que desfigura los espacios democráticos de reflexión interna;
- vi) la crisis de identidad de la organización sindical, en la medida en que en esta organización campesina se interceptan objetivos e intereses de contenidos múltiples.

Las federaciones de asalariados agrícolas: El proceso de evolución organizativa de los diferentes sectores de trabajadores asalariados rurales es diferenciado si consideramos que las federaciones de cosechadores de algodón y zafreros de la caña de azúcar han recorrido una historia distinta que la seguida por el comité de asalariados agroforestales.

En este sentido, una evaluación de las federaciones de asalariados agrícolas existentes⁴² nos descubre estructuras sindicales disgregadas con débil capacidad de representación y convocatoria, debido sobre todo a:

- i) en el presente no constituyen los sectores de trabajadores pilares para la reproducción de la agricultura capitalista, como lo fueron antes;
- ii) la incorporación de trabajadores asalariados agrícolas con otras ocupaciones -en otros cultivos y para distintas fases agrícolas-, debe pasar por la readecuación de sus estructuras orgánicas con el cambio en sus sistemas de representación y convocatoria;
- iii) existen numerosos conflictos internos de liderazgo que fragmentan la lucha sindical.

Un caso peculiar constituye la conformación del comité sindical de trabajadores asalariados agroforestales, por constituir una organización de reciente estructuración y estar experimentando modalidades organizativas nuevas que se refieren sobre todo a:

- i) dirigir sus esfuerzos a la agrupación de trabajadores permanentes y estacionales;
- ii) conformar estructuras flexibles de participación de los trabajadores de base;
- iii) propender a un relacionamiento permanente entre comités sindicales de base.

42 Nos referimos a la Federación Sindical de Trabajadores Zafreros de Bolivia (FSTZB) y la Federación Sindical de Trabajadores Cosechadores de Algodón (FSTCA).

Sin embargo, el crecimiento de esta organización todavía es lento por la presencia de numerosos impedimentos que dificultan su extensión:

- i) la oposición de grupos empresariales con poder económico y político en la región amazónica;
- ii) la ausencia de una tradición organizativa en el sector;
- iii) los escasos niveles de formación político-sindical.

4.5.3.2 Las asociaciones de productores

Las agrupaciones de productores están adquiriendo mayor peso relativo en el espectro organizativo rural, pudiendo distinguirse entre asociaciones de pequeños productores y asociaciones empresariales, aunque en algunos casos éstas agrupan a ambos tipos de productores.

Efectivamente, las organizaciones gremiales de productores están demostrando mejor capacidad organizativa que el sindicato, al adecuarse al nuevo contexto económico y responder efectivamente a las necesidades de sus afiliados. Estas características permiten preveer que con la consolidación del modelo de ajuste estructural que impera en el país, las organizaciones gremiales tenderán a su multiplicación y fortalecimiento.

Las agrupaciones gremiales, en la medida en que combinan la condición de productor de sus asociados con el reconocimiento de su pertenencia a una determinada clase social, están adquiriendo gran capacidad de representación y de canalización o prestación de servicios, principalmente técnicos y financieros -actualmente marcan el carácter de las organizaciones empresariales y de pequeños productores agropecuarios⁴³. En los últimos años,

43 Aunque siendo importante la presión política para negociar mejores condiciones para el productor-empresario-, actualmente, dada la política de mercado libre de precios de divisas y la estabilidad de la moneda, existe un cambio de énfasis en la estrategia de las asociaciones de productores... las diferentes funciones de importancia que tienen las Asociaciones de Productores son la venta de insumos (incluyendo productos veterinarios, la provisión de semilla certificada y plantines), servicios de acopio para vender en el mercado doméstico o para la exportación, ayuda con los trámites para sacar créditos y un servicio de asistencia técnica para el agricultor" (R. Velasco y otros. Estudio de la transferencia de

esta modalidad está demostrando su eficacia técnico-organizativa; por lo que, debería considerarse su posible adecuación como alternativa organizativa cohesionadora de los intereses económicos y políticos de los campesinos -tomando en cuenta criterios que contemplen particularidades regionales, tipo de producción, necesidades de asistencia técnica-financiera, comercialización y agroindustrialización-, sin perder de vista la importancia y representatividad de sus matrices sindicales.

A MANERA DE CONCLUSIONES

La revisión histórica de la compleja configuración del agro a partir del análisis del desenvolvimiento de los actores sociales, de sus interrelaciones y de su participación social y económica en la estructura agraria nacional, además del recuento de los elementos que caracterizan la actual situación y perspectivas del sector y de los agentes sociales que se desarrollan en este contexto, impulsan a realizar los siguientes señalamientos a manera de conclusiones generales.

- En el período inmediatamente anterior a la Reforma Agraria de 1953 fueron múltiples los centros de articulación en la sociedad rural boliviana, que configuraron determinados espacios socio-económicos donde se dinamizaron racionalidades productivas particulares de acuerdo a los grados de su pertenencia a la lógica capitalista de reproducción de sus economías, marcando de esta manera el desarrollo diferenciado de las distintas organizaciones económicas en las diferentes regiones del país.

La hacienda, extendida ampliamente en el territorio nacional -altiplano, yungas, valles, oriente y el chaco-, definió el carácter de la actividad económica rural en correspondencia con el comportamiento de los mercados provinciales y/o urbanos antes que con las actividades extractivas dominantes. En el área andina una importante fracción del sistema hacendal se articuló a la economía minera, en tanto que, en la amazonía, la empresa barraquera definió el patrón de ocupación del espacio y control de

los recursos naturales, articulando el mercado regional con el sistema financiero internacional antes que con el resto de la economía nacional.

- La Reforma Agraria dio lugar a la formalización de procesos que venían desarrollándose desde décadas atrás, configurando la estructura productiva agraria contemporánea que se caracteriza por la desestructuración progresiva de las comunidades campesinas, afectadas principalmente por la expansión de la economía mercantil que crea algunas condiciones favorables para el desarrollo de actividades productivas en pequeña y mediana escala como alternativa para el abastecimiento de alimentos hacia los mercados urbanos en constante crecimiento. En la perspectiva de modernización del agro el Estado impulsó la constitución de empresas agropecuarias que asentaron su actividad productiva en función a la producción, principalmente de materias primas, demandadas por el mercado internacional; estas unidades productivas empresariales no se liberaron del proteccionismo estatal, el mismo que les impidió superar su original ineficiencia.
- El sector agropecuario desde 1985 ha sido impactado de manera diferenciada por el ajuste estructural impuesto por la Nueva Política Económica. El efecto dominante sobre el agro se traduce en la retracción de una importante fracción de la economía campesina, al estarse reduciendo su contribución al mercado interno, en tanto que, un minoritario sector de campesinos, que combinan su producción tradicional con rubros de exportación, se están insertando con mejores ventajas en el mercado, lo que les permite obtener mayores excedentes. Paralelamente emerge el pequeño productor agropecuario que en un período muy corto está expandiendo sus actividades económicas, convirtiéndose en el agente productivo que, en alguna medida, estaría enfrentando la competencia de los bienes importados y, en algunos rubros, logrando su desplazamiento. La empresa agropecuaria capitalista, a pesar de su lento crecimiento, estaría ingresando en un proceso de consolidación debido a coyunturas favorables del mercado internacional para algunos productos agroindustriales y, además debido a que este sector controla una buena parte del sistema financiero nacional que le permite acceder con facilidad al financiamiento de sus actividades.

- La agropecuaria en el país se está configurando como un sector poco estable dentro de la economía nacional e irrelevante en el contexto latinoamericano. Diversos son los factores que concurren para contribuir al estancamiento del sector y al progresivo deterioro de algunos grupos de productores: la gran heterogeneidad agroecológica que aparentemente ofrecería las condiciones para una amplia diversificación productiva, en la práctica se convierte en una limitante de carácter técnico y económico para el desarrollo; la coyuntura favorable para la agroexportación desestimula la producción de alimentos básicos, reduciendo las posibilidades del sector para garantizar la seguridad alimentaria del país; la intervención del Estado a través de sus políticas de regulación y de los organismos privados de cooperación nacional y extranjeros a través de sus programas de asistencia, no han logrado revertir las condiciones de extrema pobreza rural, la misma que está condicionada por el atraso de los otros sectores de la economía nacional.

BIBLIOGRAFIA

- Albó, Xavier y otros. *Para comprender las culturas rurales en Bolivia*. Ministerio de Educación y Cultura. CIPCA - UNICEF, 1989.
- Albó, X. y Barnadas, J. *La cara india y campesina de nuestra historia*. 3ra. ed., UNITAS - CIPCA, 1990.
- Aguirre, A., Pérez, J., Villegas, C. *NPE: recesión económica. Análisis 3*. CEDLA, 1990.
- Arrieta, Mario. *Proceso de descampesinización y redefinición del campesino*. En: *El movimiento sindical hacia el año 2000 (comp.)*. ILDIS, 1990.
- Arrieta, Mario y otros. *Agricultura en Santa Cruz: de la encomienda colonial a la empresa modernizada*. ILDIS, 1990.
- Bartra, Armando. *El comportamiento económico de la producción campesina*. UNAM, 1982.
- Caceda, Fernando (comp.). *Problemas agrarios*. Vol. I y II, Universidad Nacional del Altiplano Puno, 1987.
- Castillo, A. y Ballestaed, M. E. *Santa Cruz. La Reforma agraria*. CID-CRUZ, 1983.
- COTESU-MACA-ILDIS. *El impacto de la NPE en el sector agropecuario*. 1990.
- Dandler, Jorge. *El desarrollo de la agricultura, políticas estatales y el proceso de acumulación en Bolivia*. En: *Estudios Rurales Latinoamericanos*, Vol. 7, Nº 2, 1985.

Eguren, Fernando. *Cambios y desarrollo en la sociedad rural*. DESCO, 1990.

Fernández, J. y Pacheco, P. *Amazonia boliviana: una región en conflicto* (documento de trabajo). UER - CEDLA, 1990.

FIDA-CEDLA. *Propuesta para una estrategia de desarrollo rural de base campesina*. Vol. I y II, 1985.

Grebe, Horst. *El excedente sin acumulación. La génesis de la crisis económica actual*. En: *Bolivia hoy* (comp.) Siglo XXI, 1983.

Kervyn, Bruno. *La economía campesina en el Perú. Teorías y políticas*. Centro de estudios rurales andinos Bartolomé de las Casas. Cusco, 1988.

Latorre, Raúl. *Proletariado rural y sindicalismo en el Uruguay*. (mimeo). Centro de Estudios sociales Montevideo, 1989.

Lazarte, Jorge. *Democracia sindical y visión democrática de la sociedad*. En: *El movimiento sindical hacia el año 2000* (comp.). ILDIS, 1990.

López, Luis. "Crisis, políticas de ajuste y agricultura". En: *Revista CEPAL* N° 33, 1987.

MACA. *Lineamientos de política agropecuaria*. Subsecretaría de desarrollo agropecuario, 1990.

Montes de Oca, Ismael. *Geografía y recursos naturales de Bolivia*. Ministerio de Educación y Cultura, 1989.

Morales, Rolando. *Desarrollo y pobreza en Bolivia*. UNICEF, 1984.

Ormachea, Enrique y otros. *Apuntes relativos al empleo rural*. (documento de trabajo). UER-CEDLA, 1988.

Paniagua, Alberto. *Elementos de discusión para la formulación del marco teórico-metodológico de la UER-CEDLA*. 1990.

"*Del desarrollo marginal a la parcelación del desarrollo*". En: *Debate agrario* N° 5, CEPES, 1990.

Paz, Danilo. *Estructura agraria en Bolivia*. Ed. Popular, 1983.

Quiroga, José A. *Coca/cocaína, una visión boliviana*. AIPE/PROCOM-CEDLA-CID. 1990.

Narcotráfico, realidades y alternativas. Campaña de soberanía nacional. Documento N° 1, 1990.

Rivera, Silvia. "*La expansión del latifundio en el altiplano boliviano: elementos para la caracterización de una oligarquía regional*". En: Avances N° 2, 1978.

Rodríguez, Gustavo. "*Acumulación originaria, capitalismo y agricultura pre-capitalista en Bolivia (1870-1885)*". En: Avances N° 2, 1978.

El socavón y el sindicato: Ensayos históricos sobre los trabajadores mineros. Siglos XIX-XX. ILDIS, 1991.

Urioste, Miguel. *Segunda reforma agraria. Campesinos, tierra y educación popular.* 2da. ed., CEDLA, 1988.

Resistencia campesina. Serie Talleres N° 6, CEDLA, 1989.

Anteproyecto de ley de comunidades. CEDLA, 1990.

PUBLICACIONES DEL CEDLA

I. TEMAS ECONOMICOS

Serie: Análisis

Villegas, Carlos. *Reactivación económica en Bolivia: Análisis del D.S. 21660*. La Paz, CEDLA, 1987. 59 p.

Aguirre, Alvaro; Péres, José Luis y Villegas, Carlos. *NPE: Recesión económica*. La Paz, CEDLA, 1990. 171 p.

Aguirre, Alvaro; Del Granado, Hugo; Irigoyen, Igor; Vega, Oscar y Villegas, Carlos. *Privatización en Bolivia: Mitos y realidades*. La Paz, CEDLA, 1991. 235 p.

Serie: Estudios e Investigaciones

Villegas, Carlos; Aguirre, Alvaro. *Excedente y acumulación en Bolivia: 1980-1987*. La Paz, CEDLA, 1989. 248 p.

II. TEMAS URBANOS

Libros

CEDLA-FLACSO. *El sector informal urbano en Bolivia*. 2a. ed. La Paz, CEDLA, 1988. 325 p.

Peres, Antonio; Casanovas, Roberto; Escóbar de Pabón, Silvia y Larrazabal, Hernando. *Informalidad e ilegalidad: Una falsa identidad*. La Paz, CEDLA, 1988. 288 p.

Serie: Estudios e Investigaciones

Casanovas, Roberto; Escóbar de Pabón, Silvia. *Los trabajadores por cuenta propia en La Paz: Funcionamiento de las unidades económicas, situación laboral e ingresos*. La Paz, CEDLA, 1988, 103 p.

Casanovas, Roberto; Rojas, Antonio. *Santa Cruz de la Sierra: Crecimiento urbano y situación ocupacional*. La Paz CEDLA-CIDCRUZ, 1988. 84 p.

Escóbar de Pabón, Silvia; Ledo, Carmen, *Urbanización, migraciones y empleo en la ciudad de Cochabamba*. La Paz, CEDLA-CIDRE, 1988. 103 p.

Beijaard, Frans. *Los conventillos: Vivienda en alquiler en el centro de La Paz*. La Paz, CEDLA, 1988. 78 p.

Escóbar de Pabón, Silvia. *Crisis, política económica y dinámica de los sectores semiempresarial y familiar: La Paz, Cochabamba, Santa Cruz 1985-1989*. La Paz, CEDLA, 1990. 171 p.

Serie: Propuestas y Debate

CEDLA-CSTAB. *Anteproyecto de ley de regulación y promoción de la actividad artesanal*. La Paz. CEDLA, 1986. 74 p.

Manuales

Bautista, Darío Alberto. *Tallado en madera: Manual práctico*. La Paz, CEDLA, 1990. 105 p.

Cuadernos Populares

Serie: Artesanía, Participación y Cambio

CEDLA. Unidad de Estudios Urbanos. *Problemática del sector artesanal*. La Paz, CEDLA, 1989. 24 p. -- (No. 1).

CEDLA. Unidad de Estudios Urbanos. *Funcionamiento de los talleres artesanales*. La Paz, CEDLA, 1989. 28 p. -- (No.2).

CEDLA. Unidad de Estudios Urbanos. *Las organizaciones artesanales*. La Paz, CEDLA, 1989. 39 p. -- (No. 3).

CEDLA. Unidad de Estudios Urbanos. *Lineamientos de política para el desarrollo del sector artesanal*. La Paz, CEDLA, 1990 26 p. -- (No. 4).

CEDLA. Unidad de Estudios Urbanos. *Proyecto de ley de regulación y promoción de la actividad artesanal*. La Paz, CEDLA, 1990. 34 p. -- (No. 5).

Videos

CEDLA. Unidad de Estudios Urbanos. *Los caminos de la unidad (proceso unitario de las organizaciones artesanales)* La Paz, CEDLA, 1990.

CEDLA. Unidad de Estudios Urbanos. *Los artesanos*. La Paz, CEDLA, 1990.

III. TEMAS RURALES

Libros

Larrazabal, Hernando; Pita, Edgar y Toranzo, Carlos. *Artesanía rural boliviana*. La Paz, CEDLA-ILDIS, 1988. 384 p.

Urioste, Miguel. *La economía del campesino altiplánico en 1976*. La Paz, CEDLA, 1989. 238 p.

FIDA-CEDLA. *Propuesta para una estrategia de desarrollo rural de base campesina: Informe de la misión especial de programación a la República de Bolivia*. La Paz, CEDLA, 1989, 2 vol.

Serie: Estudios e Investigaciones

Schulze M., Juan Carlos. *Investigación aplicada para el mejoramiento de cultivo de papa*. La Paz, CEDLA, 1989. 22 p.

Quiroga T., José Antonio. *Coca, cocaína: Una visión boliviana*. La Paz, AIPE/PROCOM; CEDLA, 1990. 129 p.

Serie: Documentos de Trabajo

Fernandez, Javier; Pacheco, Pablo y Schulze, Juan Carlos. *Marco de interpretación de la cuestión agraria en Bolivia*. La Paz, CEDLA, 1991. 98 p.

Talleres Cedla

Urioste, Miguel. *Segunda reforma agraria: Campesinos, tierra y educación popular*. 2a. ed. La Paz, CEDLA, 1988. 291 p. -- (No. 1)

Bilbao la Vieja, Antonio. *El norte paceño y San Buenaventura: Desafiando la esperanza*. La Paz, CEDLA, 1987. 177p. -- (No. 2)

Ormachea, Enrique. *Beni y Pando: Latifundio y minifundio en el norte boliviano*. La Paz CEDLA, 1987 153 p. -- (No. 3)

Bojanic, Alan. *Tenencia y uso de la tierra en Santa Cruz: Evaluación de la estructura agraria en el área integrada de Santa Cruz*. La Paz, CEDLA, 1988. 213 p. -- (No. 4)

Schulze, Juan Carlos; Casanovas, Roberto. *Tierra y campesinado en Potosí y Chuquisaca*. La Paz, CEDLA, 1988. 282 p. -- (No. 5)

Urioste, Miguel. *Resistencia campesina: Efectos de la política económica neoliberal del Decreto Supremo 21060*. La Paz, CEDLA, 1988. 258 p. -- (No. 6).

Gutierrez, José Félix. *Tenencia y uso de la tierra en el departamento de Tarija*. La Paz, CEDLA, 1989. 245 p. -- (No. 7)

Calla, Ricardo; Pinelo, José Enrique; Urioste, Miguel. *CSUTCB: Debate sobre documentos políticos y asamblea de nacionalidades*. La Paz, CEDLA, 1989. 468 p. (No. 8)

Estudios Microregionales

Soriano López, Rodolfo. *Diagnóstico socio-económico: Alto Beni Area 4*. La Paz. AIPE/PROCOM; CEDLA, 1990. 95 p. -- (No. 1).

Casanovas, Mauricio; Pacheco, Pablo y Velasco, Consuelo. *Diagnostico socio-económico de la provincia Gualberto Villarroel*. La Paz AIPE/PROCOM; CEDLA, 1990. 94 p. -- (No. 2)

Abrego, Ma. Guadalupe; Gaya, Edgar y Claure, Eduardo. *El impacto de la migración y la producción de coca en la zona de colonización Yapacaní-Puerto Grether*. La Paz, AIPE/PROCOM; CEDLA, 1990. 189 p. -- (No. 3)

Tellería G., Gloria. *Perfil socio-económico de la provincia Zudañez*. La Paz, AIPE/PROCOM; CEDLA, 1990, 189 p. -- (No. 4).

Tellería G., Gloria. *Perfil socio-económico de la provincia Chayanta*. La Paz, AIPE/PROCOM; CEDLA, 1990. 187 p. -- (No. 5)

Cuadernos Populares

Serie: Tierra y Poder Campesino

CEDLA-CENSED. *Segunda reforma agraria*. La Paz, 1987. 32 p. - (No. 1)

CEDLA-CENSED. *Desafiando la esperanza*. La Paz, 1987. 28 p. -- (No. 2)

CEDLA-CENSED. *Beni y Pando: Latifundio y minifundio*. La Paz, 1988. 32 p. -- (No. 3)

CEDLA-CENSED. *Santa Cruz: Uso y tenencia de la tierra*. La Paz, 1988. 28 p. -- (No. 4)

CEDLA-CENSED. *Potosí: Tierra y pobreza campesina*. La Paz, 1988 28 p. -- (No. 5)

CEDLA-CENSED. *Chuquisaca: Tierra y pobreza campesina*. La Paz, 1989. 28 p. -- (No. 6)

CEDLA-CENSED. *Tarija: Uso y tenencia de la tierra*. La Paz, 1989. 28 p. -- (No. 7)

Serie: Resistencia Campesina

CEDLA-CENSED. *La nueva política económica y sus efectos en la economía campesina*. La Paz, 1990. 27 p. -- (No. 1).

CEDLA-CENSED. *Movimiento campesino, legislación y políticas agrarias*. La Paz, 1990. 32 p. -- (No. 2)

Serie: Cuadernos de Formación Sindical

Aguirre, Alvaro. *Crisis de la economía boliviana*. Riberalta, CEDLA, 1988. 25 p. -- (No. 1)

Fernandez, Javier. *Crédito agrícola y campesinado*. Riberalta, CEDLA, 1988. 29 p. -- (No. 2)

Ormachea, Enrique. *Sindicalización de sirigueros y zafreros de la castaña empatronados*. Riberalta, CEDLA, 1988. 27 p. -- (No. 3)

Fernández, Javier. *Anteproyecto de ley general de desarrollo agrario - Proyecto de ley agraria fundamental de la CSUTCB*. Riberalta, CEDLA, 1988. 30 p. -- (No. 4)

Gamarra Hurtado, Rubén. *Nociones básicas del derecho y la titulación de tierras*. Riberalta, CEDLA, 1988. 50 p. -- (No. 5)

Fernandez, Javier. *Aspectos generales sobre la descentralización de la educación y la salud*. Riberalta, CEDLA, 1988. 26 p. -- (No. 6)

Gamarra, Rubén. *Qué es el convenio colectivo de trabajo*. Riberalta, CEDLA, 1988. 14 p. -- (No. 7)

Durán, Telefor. *Realidad regional amazonia*. Riberalta, CEDLA, 1989. 20 p. -- (No. 8)

Ormachea, Enrique. *Estado, clases sociales y democracia*. Riberalta, CEDLA, 1989. 9 p. -- (No. 9)

Larrazábal, Hernando. *¿Cómo organizar un congreso campesino?*. Riberalta, CEDLA, 1989. 15 p. -- (No. 10)

CSUTCB. *Estatuto organico Coraca*. Riberalta, CEDLA, 1989. 11 p. -- (No. 11)

Fernandez, Javier. *Guía para identificar necesidades y elaborar proyectos productivos*. Riberalta, CEDLA, 1989. 43 p. -- (No. 12)

Fernandez, Javier; Pacheco, Pablo. *La amazonía boliviana: Una región en conflicto*. Riberalta, CEDLA, 1990. 35 p. -- (No. 13)

Pacheco, Pablo. *La situación socio-económica de los trabajadores asalariados de la goma y la castaña*. Riberalta, CEDLA, 1990. 29 p. -- (No. 14)

Serie: Fortalecimiento Sindical

Pacheco, Pablo. *Trabajadores asalariados agroforestales: El futuro organizativo del asalariado rural en la amazonía boliviana*. Riberalta, 1990. 22 p. (No. 1)

CEDLA. Unidad de Estudios Rurales. *Ley general del trabajo*. Riberalta, 1990, 22 p. (No. 2)

Pacheco, Pablo. *Las negociaciones obrero-patronales*. Riberalta, 1990, 16 p. (No. 3)

Fernandez, Javier. *La organización y desarrollo de un congreso sindical de trabajadores agroforestales, fabriles y quebradores de castaña*. Riberalta, 1990 12 p. (No. 4)

Cabrerizo, Luis Antonio. *Nueva política económica y sector agropecuario*. Riberalta, 1991. 14 p. (No. 5)

Pacheco, Pablo. *El trabajador de la barraca es o no un asalariado*. Riberalta, 1991. 20 p. (No. 6)

Fernandez, Javier y Pacheco, Pablo. *La quebradora de castaña es o no una asalariada*. Riberalta, 1991. 10 p. (No. 7)

